

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD  
LICENCIATURA EN PSICOMOTRICIDAD**

**Trabajo Final Integrador**

**Autora:**

**Romina Di Matteo**

**Tutor:**

**Dr. Alejandro López**

**09 de mayo de 2022**

**Montevideo, Uruguay**

## **Índice**

<b>Introducción</b>	2
<b>Fortalezas y Debilidades</b>	4
Fortalezas	4
Escucha empática	4
Capacidad de observación	5
Resolución de problemas	6
Debilidades	8
Escritura académica	8
La voz	9
Descentración frente a las pulsiones agresivas	10
<b>Ejes teóricos</b>	12
Taller de Grafomotricidad	12
Funciones Ejecutivas	17
Empatía tónica	21
<b>Análisis de Trabajos Seleccionados</b>	24
Análisis Profundización en la Intervención Psicomotriz Preventiva y Educativa	24
Análisis Rehabilitación Neuropsicológica	29
Análisis Análisis de la Intervención Psicomotriz Terapéutica con Adultos	34
Análisis Profundización en la Intervención Psicomotriz Terapéutica en la Infancia	39
Análisis Formación Personal por Vía Corporal	45
<b>Perspectivas a Futuro</b>	50
<b>Referencias Bibliográficas</b>	53

## **Introducción**

El presente trabajo se encuentra dentro del marco de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica del Uruguay. Corresponde al Trabajo Final Integrador de la estudiante Romina Di Matteo, siendo el último requisito de la carrera para obtener el título de grado de Licenciada en Psicomotricidad.

Este trabajo tiene por objetivo la elaboración de una producción escrita que parta de la reflexión en base a los aprendizajes adquiridos a lo largo del proceso de formación, tanto a nivel teórico-práctico como de las competencias técnico-profesionales. Abarcándose aspectos que son de interés para continuar profundizando en un proceso de formación personal continuo. Estos se analizarán de manera creativa desde una integración teórica y práctica.

El trabajo se estructura en tres secciones, las cuales a su vez contienen cada una sus apartados correspondientes.

En la primera sección se desarrollan mis fortalezas y debilidades del rol profesional detectadas desde el propio proceso de formación e interiorización, con foco en el ejercicio laboral futuro. De este modo es que se seleccionaron aquellos aspectos del rol del psicomotricista de mayor relevancia que en lo personal se encuentran potenciados positivamente o son aspectos para continuar trabajando con mayor énfasis. Es así que como fortalezas seleccione la escucha empática, la capacidad de observación y la resolución de problemas. Por el contrario, como debilidades se desarrollarán la escritura académica, la voz y la descentración frente a las pulsiones agresivas.

En una segunda parte, se continúa con la presentación de tres ejes teóricos seleccionados para el posterior análisis de cinco trabajos de diversas asignaturas, con su justificación correspondiente. Los ejes teóricos seleccionados son: Taller de Grafomotricidad, Funciones Ejecutivas y Empatía tónica. Los trabajos seleccionados corresponden a las asignaturas de Profundización en la Intervención Psicomotriz Preventiva y Educativa (Cuarto taller de grafomotricidad), Rehabilitación Neuropsicológica (Primer Parcial: Caso Clínico 1), Análisis de la Intervención Psicomotriz Terapéutica con Adultos (Tarea 2. Competencia técnico-profesional clave para la intervención en el Hogar Schiaffino), Profundización en la Intervención Psicomotriz Terapéutica en la Infancia (Proyecto Terapéutico: R. G.), y Formación Personal Vía Corporal: Empatía tónico emocional (Registro de la clase del día 23 de marzo).

Se finaliza el trabajo con una sección de perspectivas a futuro donde se explica la elección del área de Intervención Psicomotriz Terapéutica cualquiera sea la franja etaria que

abarque como la de mi mayor interés profesional, planteando también aspectos de formación sobre los cuales me gustaría profundizar para aumentar mis áreas de conocimiento para el ejercicio laboral.

## **Fortalezas y Debilidades**

En este apartado se presentarán tanto las fortalezas como las debilidades personales y profesionales que se destacan en mi ejercicio del rol de psicomotricista. Estas fueron identificadas a partir del proceso de formación durante la carrera en las distintas instancias tanto prácticas como teóricas y de formación personal por vía corporal.

En lo personal identifiqué como fortalezas a la escucha empática, la capacidad de observación y la resolución de problemas.

Por su parte, con respecto a las debilidades he de destacar a la escritura académica, la voz y la descentración frente a las pulsiones agresivas.

## **Fortalezas**

### Escucha empática

En esta instancia quisiera hacer hincapié en la actitud de escucha mediante la empatía tónica como una fortaleza dentro de mi rol profesional. Para Aucouturier et al. (1985) supone una importante formación de la emocionalidad corporal, con el fin de poder situarse frente a las experiencias del otro de forma descentrada, sin dejarse invadir por las emociones. Implica comprender y aceptar al otro tal como es, siguiendo su itinerario de acción sin juzgarlo y generando un ambiente de seguridad para que pueda desarrollarse.

Aucouturier (2007) plantea que “acoger las emociones del otro con una distancia, crea en el psicomotricista una actitud de escucha que favorece la comunicación, la disponibilidad y la comprensión del otro: comprensión del sentido de su vivencia, especialmente de sus producciones no verbales” (p. 194). Esto se realiza con el fin de promover un clima de confianza que favorezca al encuentro. Estos conceptos se resumen en la actitud de acogida empática que describe la relación entre el psicomotricista y el paciente (Aucouturier, 2007).

La empatía en sí misma es una de las características personales que me llevó a la elección de la carrera. De todos modos, este aspecto ha evolucionado en mí durante el proceso de formación personal por vía corporal tanto como en las prácticas. Actualmente me encuentro más predispuesta a tener una escucha activa que aumenta la eficacia de mi escucha empática para establecer respuestas ajustadas a las necesidades de los usuarios en cada una de las instancias.

En específico halló presente en mí esta fortaleza a la hora de establecer un vínculo con el otro, ya sea en un encuadre preventivo y educativo como terapéutico tanto con niños como con adultos. Asimismo, y en particular este aspecto me ayuda a identificar estados emocionales

o afectivos de los usuarios, sobre todo aquellos que reflejan incomodidad, angustia o enojo, siendo estos los que consideraba anteriormente más complejos de detectar. Es así como gradualmente he ido mejorando en la práctica con respecto a este punto. Muchas veces es necesario para esto comprender el significado que hay detrás de algunas conductas visibles, teniendo alta implicancia en esto la escucha empática. Del mismo modo, esto genera en los usuarios comodidad y confianza conmigo que abre a la posibilidad de compartir sus angustias o preocupaciones en diversas ocasiones y a través de diversos mediadores.

### Capacidad de observación

La capacidad de observación según García Olalla (2000) “es un proceso de selección y estructuración de los datos de la experiencia cuyo objeto es construir redes de significación a partir de un modelo interno o marco de interpretación” (p. 10). El modelo de observación que utilizemos cumplirá la función de ser el filtro interpretativo y servirá para otorgarle sentido a los acontecimientos, basándose en nuestras teorías y creencias.

A su vez, dentro de nuestra disciplina se utiliza a la observación como una de las herramientas claves a la hora de intervenir. Esto se debe a que como menciona Arnaiz (2000) observar cómo el niño utiliza su cuerpo, lo orienta, descubre su eficiencia motriz y postura, cómo se relaciona con el mundo de los objetos, cómo se relaciona con el mundo de los demás, etc. es esencial para entender su expresividad motriz, pudiéndose determinar su desarrollo evolutivo y madurativo. (p. 64)

En las sesiones de psicomotricidad se habilita la expresión espontánea y frente a esto es la observación una herramienta imprescindible para captar y comprender las manifestaciones y posteriormente dar una respuesta adecuada. Esto se debe a que desde la visión psicomotriz estas manifestaciones son referencias directas de las necesidades o intereses de un sujeto. Dentro de este marco, considero que tanto como partícipe u observadora no participante de las sesiones tengo una adecuada capacidad de observación. Esencialmente se destaca cuando en base a ella se realizan intervenciones pertinentes que responden a lo sucedido y se adecuan a los objetivos del encuentro.

Esta fortaleza se encuentra en estrecha relación con la anterior, la escucha empática, ya que sin ella la observación sería meramente superficial. Al unir ambas fortalezas se logra un enfoque integrador, donde no se tienen en cuenta únicamente los comportamientos, sino que también se logran decodificar los significados que hay detrás de ellos. Por lo tanto, es de gran relevancia en este aspecto la sensibilidad y el conocimiento técnico-profesional para dar

significado a lo observado, dejando de lado la influencia de los propios deseos y ajustar entonces la propuesta al itinerario que el otro propone.

García Olalla (2000) plantea que existen distintos niveles en la observación. Personalmente considero que mi principal fortaleza en este aspecto se encuentra centrada en el segundo y sobre todo tercer nivel. El segundo nivel implica un análisis de la interacción del sujeto, utilizando de guía a los parámetros psicomotrices, los cuales sirven para comprender la expresividad motriz de los otros. El tercer nivel consta de dar sentido a lo observado en busca de plantear hipótesis explicativas, el objetivo es comprender de la forma más adecuada posible las señales que el otro da con su accionar.

Por último, me gustaría hacer referencia a la observación no participante mencionada anteriormente. Dentro del proceso de formación de la carrera, en especial durante las materias prácticas, fue de gran relevancia la observación entre compañeros y docentes. Estas oportunidades de intercambio se encuentran determinadas por el marco de referencia de cada uno, que provocan diferencias a la hora de intervenir y hacen enriquecedor el proceso. Personalmente considero que es en estos momentos cuando mis aportes en base a lo observado cobran relevancia, generando instancias de análisis que me permiten compartir con los otros lecturas y significados construidos en relación con lo sucedido, así como los demás lo comparten conmigo. Estos intercambios generan la posibilidad de aprender diversas lecturas y formas de intervención frente a una misma situación.

### Resolución de problemas

En esta oportunidad, denomino a la resolución de problemas como una de mis fortalezas en cualquiera de las áreas que conforman a la práctica psicomotriz. Esta fortaleza se encuentra marcada por la flexibilidad que me caracteriza, siendo que este aspecto un de los que conforman el sistema de actitudes del psicomotricista y se ponen en práctica con el fin de establecer un vínculo terapéutico con los otros que vienen a nuestro encuentro.

Se entiende a la flexibilidad como una posible apertura creativa al cambio, siendo entonces esta habilidad la que me permite buscar nuevas soluciones a los problemas con los que me enfrento. Para esto es necesario que el Psicomotricista tenga integradas las diversas competencias técnico-profesionales y de esa manera poder “modificar el curso de acción de lo planificado en función de los emergentes individuales o grupales o contingencias circunstanciales que puedan darse a lo largo de las sesiones” (López, 2017, p.54). Por este motivo es que esta fortaleza se encuentra fuertemente ligada con las previamente planteadas,

ya que entendemos parte de la base de una adecuada escucha empática y capacidad de observación de los sujetos y las circunstancias, para así poder atender lo que estas demanden.

Desde mi vivencia personal, puedo afirmar que este aspecto se pone en juego en todas esas reacciones o resoluciones frente a aquellas situaciones que salen de lo planeado o previsto con antelación. Es decir que en estas oportunidades suelo hacer una ágil lectura de la situación y elaborar a su vez también rápidamente una respuesta a la problemática planteada. Dicha respuesta busca resolver adecuadamente las necesidades del momento o el sujeto con el que me encuentro y establecer alternativas que se adapten a la realidad de las circunstancias, generando una intervención o propuesta acorde al análisis realizado. Asimismo, siempre tengo en cuenta que lo realizado respete el encuadre psicomotriz y no dejar de lado los objetivos del tratamiento para que la intervención no pierda su sentido.

Por otra parte, este aspecto se encuentra fuertemente ligado con la autocrítica y el manejo de la frustración. Siendo de gran relevancia la permeabilidad al cambio para poder priorizar los deseos y necesidades del usuario antes que los personales, aunque la misma implique un cambio sobre lo planificado.

Claros ejemplos de este aspecto se daban frecuentemente en las intervenciones con adultos mayores que realizábamos en las prácticas. Siendo que la población del centro de práctica al que me tocaba concurrir era muy heterogénea, las planificaciones debían tener distintos niveles de complejidad. A pesar de esto, había que estar muy atento a cómo se desarrollaban y ser flexible con lo planeado ya que solían suceder en todas las sesiones imprevistos. Entre otras cosas, recurrentemente nos sorprendíamos con actividades que esperábamos pudieran ser llevadas a cabo y no era así, cambios en el grupo de usuarios participantes, preocupaciones que eran traídas por ellos a la sesión ya que no tenían otro espacio para plantearlas y discusiones entre usuarios o usuarios y cuidadores. Siendo todas estas oportunidades en las que era necesario buscar soluciones ajustadas a cada una de las problemáticas tratando de no dejar de lado los objetivos de la intervención. La reorganización de las propuestas durante el desarrollo de las actividades eran recurrentes, destacando dentro de las soluciones planteadas la creación de espacios de escucha dentro de las sesiones. De modo que existía casi siempre al menos una actividad donde a partir de algún disparador se generaba un espacio de escucha y se invitaba a los usuarios a intercambiar con el grupo sus recuerdos, vivencias o sentimientos.



## **Debilidades**

### Escritura académica

La escritura involucra procesos cognitivos y lingüísticos, insertados en una práctica histórico-cultural. Dentro de los aspectos cognitivos cabe mencionar que se ponen en juego procesos y subprocesos psicológicos como el planeamiento, textualización y revisión del texto escrito (Hayes y Flower, 1980 citados en Jakob et al, 2016).

Por su parte y como punto de interés, traigo a colación la definición de la escritura académica. Esta incluye a todas las prácticas de escritura que se producen y tienen sentido dentro de un marco académico. Asimismo, cabe destacar que existen prácticas de escritura que, aunque sean producidas en la academia aspiran a ser leídas fuera de la misma y tienen finalidades diferentes en los contextos académicos, científico y/o profesionales, como podrían ser por ejemplo los informes de evaluación o evolución de los pacientes, tesis, artículos de investigación, entre otros (Camps Mundó y Castelló Badía, 2013).

En esta oportunidad elijo la escritura como una de mis debilidades tanto personales como por sobre todo profesional, a lo largo de todo el proceso académico.

Si bien no considero tener dificultades para la observación y escucha empática, como fue señalado en el apartado de fortalezas, plantear por escrito mis análisis en relación con la expresividad motriz del otro me resulta desafiante. A pesar de tener una buena capacidad de articulación e integración teórico-práctica y lenguaje técnico esta debilidad influye en mis producciones académicas haciendo que muchas veces queden repetitivas o no sean comprensibles a la hora de la lectura.

La escritura académica será la que profesionalmente pondré en juego a futuro a la hora de tener que escribir informes que serán leídos por familias u otros profesionales. Estos trabajos deberían de servir como carta de presentación antes los demás, siendo de gran relevancia que sean claros para que cumplan su cometido.

Mi principal dificultad se encuentra específicamente en la redacción y la variación del vocabulario durante la misma. Se destacan principalmente las dificultades para organizar y jerarquizar las ideas y los contenidos, así como también la precisión en el uso del lenguaje técnico y la repetición conceptual, haciendo que la lectura de mis trabajos se vuelva compleja. Estas dificultades hacen que generalmente sea necesaria la ayuda de algún tercero para la corrección de mis producciones.

## La voz

Según lo planteado por Cornide (2013), la voz es para quien la escucha una señal de identidad de quien la porta y la emite. En acuerdo con dicho autor Calmels (2011) manifiesta que la voz es una herramienta que nos permite reconocer la identidad de las personas y en base a esta podemos reconstruir la corporeidad de quien habla.

André y Anne Lapiere (1982) citados en Sánchez y Llorca (2008) manifestaron que “a través de la voz o del lenguaje, realizamos una penetración simbólica del otro, es por ello que muchos niños paran su actividad o se inhiben, nada más oírnos” (p.60). También exponen que con el intercambio vocal se producen cambios en las tensiones afectivas y corporales.

Este mediador es un recurso esencial para utilizar dentro del rol profesional en los distintos niveles de la práctica psicomotriz, ya que como plantean Serrabona y Woloschin (2004)

La voz es un componente fundamental de los ejercicios, es también la herramienta para despertar y desarrollar la imaginación del niño. Una voz clara y expresiva, que transmita el relato con emoción y respete las pausas y los tiempos. Hablar a un niño es como tomarle de la mano para llevarlo a recorrer mundos y situaciones nuevas. Por ello la voz del psicomotricista ha de ser firme y reconfortante. (p.9)

André y Anne Lapiere (1982) citados en Sánchez y Llorca (2008) afirman que “a través de la voz podemos encuadrar y acompañar la actividad de los otros” (p. 60).

Específicamente la voz como debilidad se puede explicar desde mis vivencias en la Intervención Psicomotriz Preventiva y Educativa, donde es esencial para acompañar el desenvolvimiento de los niños, ayudar en la evolución de los juegos, poner en palabras las acciones, ser símbolo de ley y seguridad, entre otros. Este tipo de sesiones suelen caracterizarse entre otras cosas por la gran cantidad de niños y es debido a eso que suele ser necesario tener un tono de voz claro y alto para ser escuchada por todos. Siendo este último aspecto algo que me es dificultoso y me crea grandes inconvenientes. Dentro de esta práctica psicomotriz, la voz tiene gran relevancia ya que en conjunto con otras formas de intervención sirve para establecer el encuadre y organizar. En aquellas situaciones que me tocaba ser la coordinadora de las sesiones, estas se caracterizaban por el caos y el desorden. La falta de una voz clara que marcará las reglas, espacializará y organizará el encuentro era notoria, siendo este el aspecto donde más me solía influir esta debilidad.

Sin embargo, este es un aspecto en el que he ido trabajando para mejorar. En un comienzo era muy frecuente en mí forzar la voz, lo que después me generaba problemáticas en el resto de mi día. Luego aprendí a integrar otras estrategias que me complementen y ayuden

a suplir esta debilidad, tales como posturas corporales que se adecuen al mensaje que quiero dar, aplausos, chasquidos, expresiones faciales que acompañan, entre otros.

### Descentración frente a las pulsiones agresivas

La descentración es el proceso que organiza los distintos puntos de vista posibles sobre una misma situación y rechaza la idea de mantener una visión única y estática (Mounoud, 2001). Por su parte, según Sánchez y Llorca (2008) en el psicomotricista la capacidad de descentración sirve para “situarse en el lugar del otro, para entender cómo se puede estar sintiendo cada niño, cuál puede ser el sentido de su expresión, y ofrecerle una respuesta que le ayude a evolucionar a partir de la relación afectiva que se produce” (p. 38).

Si bien la escucha empática fue jerarquizada como fortaleza y la descentración está relacionada con ella, a lo largo de mi proceso de formación he podido identificar dificultades en mi capacidad de descentración específicamente en aquellas situaciones en que se ponen en manifiesto las pulsiones agresivas, dejando claro que esto genera una importante movilización afectiva en mí.

Cuando hablo de las pulsiones agresivas, me refiero a la agresividad vista como pulsión de vida, tal y como plantean André y Anne Lapiere (1997) en Fumis (1998). La agresividad es una forma de ser y estar en el mundo, es energía de nuestro mundo interno que nos impulsa y necesita expresarse hacia el mundo externo, es una manifestación que da cuenta de una necesidad de reconocimiento (Fumis, 1998).

André y Anne Lapiere (1997) citados en Fumis (1998) plantean que tanto la lucha como la competencia forman parte normal de la vida. Por esto no deben de culpabilizarse o reprimirse, sino que han de asumirse y enfocarse en aspectos positivos, buscando que sean constructivos y evitando que se dirijan hacia la violencia. Es en base a estos conceptos mencionados que en la Psicomotricidad se habilitan espacios de expresión donde estas pulsiones son permitidas, evitando su represión. Es trabajo del Psicomotricista redirigirlas hacia actividades socialmente aceptadas a través del juego y el simbolismo.

En aquellas situaciones donde la agresividad se presenta puedo detectar dificultades en mi ejercicio del rol profesional. Estas producen en mí sentimientos tales como el enojo que se dan a ver en la voz, mímica facial y organización tónico postural. Es relevante destacar que de todos modos esto no afecta mi intencionalidad para la puesta de límites, pero si la forma de hacerlo.

Durante mi formación he notado esta debilidad específicamente en la Terapia Psicomotriz Infantil. En las prácticas universitarias de esta materia tuve la oportunidad de

atender a un niño que traía recurrentemente a las sesiones manifestaciones auto y heteroagresivas. En una primera instancia solía recurrir al rezongo instantáneo frente a lo sucedido, el cual dejaba expuesto al niño frente a sus compañeros de sesión, lo hacía sentir incómodo, manifestando angustia y encerrándose en algún rincón de la sala escondido sin querer participar más del encuentro. Más adelante y con ayuda de la profesora, consideramos que era más oportuno alejar al niño o apartarlo de la sesión por unos pocos minutos para poder dialogar acerca de lo que había sucedido y tratar de que él comprendiera cuál era el error o desajuste. Fue importante y complejo aprender a tener esas charlas con el niño sin caer en el rezongo cargado de emocionalidad, pero dejando claros los límites para que al volver a la sesión el espacio fuera seguro para todos. En esa oportunidad esto fue un proceso para mí, frente al cual he ido mejorando en mis intervenciones gradualmente y dejando poco a poco mis emociones de lado para centrarme en las necesidades del niño.

Cabe destacar que esto es un aspecto en el que me interesa profundizar desde lo personal para comprender en mayor profundidad los motivos que me llevan a estas dificultades y así poder mejorar a nivel profesional posteriormente. Camps y García Camps (2008) destacan que “la formación personal es un proceso de descentración progresivo” (p. 137). Este se va construyendo en intercambio constante entre las vivencias y lo que nos queda de estas vivencias, donde también es fundamental la concientización de aspectos psíquicos que van surgiendo a lo largo del proceso de formación. Escucharse a sí mismo permite escuchar adecuadamente a los otros. Por lo cual me interesa continuar trabajando y profundizando en este aspecto para lograr no invadir a los otros con mis emociones frente a este tipo de manifestaciones.

## **Ejes teóricos**

En esta sección se desarrollarán los siguientes ejes teóricos como futuros orientadores del análisis de los trabajos seleccionados: Taller de Grafomotricidad, Funciones Ejecutivas y Empatía Tónica. Cada tema fue seleccionado por ser significativo en alguno de los diferentes momentos de mi proceso de formación personal y por su idoneidad en función de los trabajos seleccionados.

### **Taller de Grafomotricidad**

Cuando hablamos coloquialmente de taller hacemos referencia a un lugar donde se realizan actividades vinculadas con la creación manual o artesanal. Este es un espacio donde se pueden usar tanto las manos como instrumentos de manipulación. Se caracteriza por la dinámica de trabajo, la cual consta de varias personas que comparten experiencias, vivencias y conocimientos con el fin de la creación de algo nuevo. De este modo, se destacan como componentes fundamentales del taller, la experiencia corporal con protagonismo de las manos, la utilización de diversos materiales e instrumentos, la expresión y creación y la interacción y comunicación. Todos estos elementos se encuentran presentes en el taller de grafomotricidad que se propone a nivel de la práctica psicomotriz (Henig y Paolillo, 2021).

En lo personal me interesé por este eje temático ya que ha sido de los que más han llamado mi atención durante gran parte de la carrera, específicamente desde el comienzo de las prácticas preventivas y educativas en tercero, lo cual luego se profundizó con las experiencias de trabajo en clínica. Este interés se encuentra fuertemente relacionado también a la posibilidad que he tenido de planificar y llevar a cabo gran cantidad de talleres de grafomotricidad en las diferentes áreas de práctica, gracias a los cuales pude apreciar los efectos que generan sobre los usuarios.

La grafomotricidad, objetivo de este espacio de talleres, es definida por Alviz (2012) citado en Segura, et. el. (2017) como:

un acto motórico que comienza con la macromotricidad o motricidad gruesa (desplazamiento del cuerpo en el espacio), continúa con la motricidad media (movimiento del cuerpo y miembros, sin cambiar de lugar), y termina con la motricidad fina (manos y dedos, a la vez que dibuja aquel gran movimiento inicial) (p. 7).

El desarrollo grafomotor como lo plantea Berruezo (2002) se da entre la encrucijada de factores intrínsecos tales como la maduración, el desarrollo y algunas capacidades previas y factores extrínsecos como el aprendizaje o el entrenamiento de la función. Este requiere del establecimiento de ciertas capacidades con antelación. Algunas de estas capacidades son: la

coordinación visomotriz ajustada, la constancia de forma, la memoria visual y memoria auditiva, la correcta prensión de los instrumentos, la coordinación entre la prensión y la presión, la capacidad de codificar y decodificar, entre otras.

Por su parte, es importante mencionar que el desarrollo del gesto gráfico comienza desde una muy temprana edad con los garabateos del niño. Estos mismos irán evolucionando a la par con la evolución del niño, teniendo gran influencia en este desarrollo los intereses, la exploración y la maduración de cada sujeto. En base a esto Lowenfeld organizó las etapas de la evolución del dibujo, las cuales si bien no se dan en todos los niños al mismo tiempo, definen periodos aproximados. Asimismo, también cabe mencionar que como plantean Henig y Paolillo (2001) “el desarrollo del gesto gráfico no culmina con el aprendizaje de la escritura o de la introducción y apropiación de la letra cursiva. Tampoco comienza en el momento que el niño manifiesta el interés específico por escribir y leer” (p. 47).

Para Berruezo (2002) y ya refiriendo al acto de la escritura propiamente dicho la grafomotricidad es:

la habilidad para la ejecución de los trazos y signos de la escritura, evidentemente esta habilidad es fruto de un desarrollo psicomotor que supone la consecución de los niveles de coordinación neuromotriz y perceptivo-motriz que posibilitan la realización de las praxias manuales. (p. 91)

Se trata de un aprendizaje perceptivo-motor, es decir que es el proceso de adquisición de todos aquellos aspectos que se ponen en juego para la escritura manual y en particular de las grafías.

La grafía como trazo que resulta de un movimiento específico (Berruezo, 2000), es un ejercicio de control motor, que implica un ajuste a nivel tanto perceptivo como motor, siendo igual de relevante que se integre la regulación nerviosa y la afectividad. En base a esto es que en el acto grafomotor se puede analizar la automatización de las grafías como resultado de la fluidez, la armonía tónica, la rapidez y la legibilidad, así como los aspectos psicoafectivos asociados a la tarea.

Julián de Ajuriaguerra (1977) plantea que la escritura se encuentra conformada por una parte por la praxia y en otra parte por el lenguaje. Esta solamente puede ser realizada si se tiene cierto grado de organización con respecto a la motricidad fina y espacialidad. Por lo tanto, afirma que la escritura se caracteriza por ser “prácticamente un grafismo en los rudimentarios comienzos, pasa a ser una simbólica formulación del lenguaje interno... La escritura es acción y representación” (p. 252). Por este motivo, Ajuriaguerra (1964, mencionado en Henig y Paolillo, 2001) en sus investigaciones acerca del desarrollo de la escritura menciona que para que pueda darse es fundamental el desarrollo general del niño, tanto a nivel cognitivo como

afectivo y social. Es este aspecto uno de los cuales nos hacen otorgar tanta importancia a la escritura, ya que entendemos que esta nos brinda información directa tanto del desarrollo psicomotor como del desarrollo intelectual del sujeto (Ajuriaguerra, 1964 citado en Henig y Paolillo, 2001).

Como antecedente de este tipo de dispositivo dentro del marco de la Psicomotricidad Preventiva y Educativa, Henig y Paolillo (2001) plantean una propuesta de intervención que vaya más allá de la sala de psicomotricidad, llamada talleres de educación del gesto gráfico (EGG). Estos proponen integrar al trabajo en las aulas de clase con el fin de aportar a los maestros nuestra mirada acerca de los aspectos psicomotrices del niño. Esta propuesta busca complementar y profundizar el acompañamiento sobre todo de aquellos niños con quienes el trabajo en sala es dificultoso e insuficiente. Es así como Henig y Paolillo (2001) definen a estos talleres como “una instancia interesante en la promoción de aspectos del desarrollo comprometidos en la realización gráfica, detección de dificultades a nivel perceptivo y grafomotriz y para la elaboración en conjunto con el maestro de estrategias de ayuda” (p. 46). Participan de estos talleres los niños de 5 años, primero y segundo de escuela.

Según Henig y Paolillo (2001) los EGG proponen principalmente promover dos aspectos del desarrollo que se ponen en juego en el acto gráfico. El primero es el investimento de las manos como instrumento que el niño utiliza para llevar a cabo el gesto gráfico, entendiendo que estas son el principal medio de exploración que tienen los niños, por lo que estimular la realización de tareas manuales resulta fundamental. El segundo es el desarrollo práxico, siendo de gran relevancia trabajar sobre la coordinación del movimiento y la regulación tónico emocional, como también en la estructuración espacio-temporal.

Por otro lado, como estrategia de intervención en la Clínica Psicomotriz Infantil se utilizan también los talleres de grafomotricidad. Henig (2017) plantea que estos se pueden realizar dentro de la sala tanto como en un espacio diferente, siendo esta última opción la más favorable ya que la sala es un espacio que invita al movimiento y en los talleres generalmente se requiere de menor movilidad para la realización de las actividades. Es usual que en los talleres de grafomotricidad la posición preponderante sea la sedente, esto se da debido a que la organización tónico postural cumple un papel muy importante en las actividades grafoplásticas y que requieren de habilidad manual. Esto no quita que de todos modos se puedan realizar otros tipos de propuestas que impliquen estar de pie o en el piso. Los materiales que se pueden utilizar son variables y tan diversos como la creatividad del psicomotricista que los proponga en función del objetivo que se plantee. Algunos de los que se destacan por su frecuente utilización son: papeles de distintos tamaños, texturas y colores, pinceles, pinturas, masa, punzones,

tijeras, juegos de caja, fotocopias, entre varios otros. Generalmente el taller de grafomotricidad se realiza al final de cada sesión, después del juego espontáneo y corporal en la sala, continuando con el itinerario de acción del niño, aunque en ocasiones este orden se puede alterar dependiendo de las características del paciente con el que se va a trabajar.

En la Clínica Psicomotriz Infantil el psicomotricista le presenta al niño un espacio en el que se encuentran a disposición todos los materiales que se utilizaran en ese encuentro, con el fin de que el mismo los pueda explorar para establecer el marco de la intervención. Es así que se busca establecer “un espacio que puede ser tan atractivo y asegurador como la sala de psicomotricidad, y atenuar las resistencias del niño a enfrentarse a sus dificultades” (Henig, 2017, p.143). A su vez, es importante remarcar que los talleres se dan en una dinámica de alternancia entre lo espontáneo y lo planificado, la expresión libre y la ejercitación funcional y el juego y la aproximación al trabajo (Henig, 2017). Según Huguet (2008) mencionada en Henig (2017) no buscan ser el fin en sí mismo sino un medio, por lo que las propuestas “serán móviles y dinámicas estando siempre al servicio de lo que deviene en el encuentro singular con este niño en particular” (p. 143).

Del mismo modo, los talleres de grafomotricidad en ocasiones también suelen ponerse en práctica para el trabajo con jóvenes, adultos o adultos mayores. Según López, et. al. (2017) en estas instancias se plantean actividades grafomotrices e instrumentales, que tienen por objetivo la puesta en juego de la praxia constructiva, la coordinación óculo-manual y el manejo de instrumentos. Estas instancias se aprovechan para fomentar la autonomía de los usuarios, es así que se promueven la realización de actividades que luego se puedan enmarcar en la vida cotidiana, sin dejar de lado la creatividad y el placer por el gesto gráfico. Principalmente se fomenta el desarrollo o mantenimiento de la habilidad manual, entendiendo que en muchos casos en la adultez esta se comienza a ver afectada ya sea por efectos del proceso de envejecimiento, por algún accidente o condición patológica.

Nuestra visión psicomotriz invita al usuario en los talleres de grafomotricidad a investir la mano nuevamente pero desde otro punto, en esta instancia desde el potencial creador y no centrándonos en la rehabilitación de una falla. Por este motivo es que López, et. al. (2017) afirman que “las actividades deben estar orientadas al proceso creativo que la persona pueda hacer en relación al material y no tanto al producto al que se arribe, privilegiando así la vivencia de autoría placentera por sobre el resultado” (p. 190). El interés está en la funcionalidad del acto grafomotor como instancia comunicativa más que en el perfeccionamiento de una función específica.



Dentro de los posibles subejos a retomar en los análisis de trabajos vinculados con este tema se mencionarán algunas de las estrategias de intervención que se suelen utilizar en el taller, así como analizar su encuadre, marcando la especificidad y diferencias que tienen ambos aspectos con respecto a las sesiones en la sala de psicomotricidad o al abordaje desde otras disciplinas.

Para dar cierre a este apartado teórico me gustaría citar a Daniel Calmels (1998), quien afirma que “el niño escribe con todo su cuerpo y el cuerpo escribe con todo el niño” (p. 34). Es por esto, que como psicomotricistas no debemos de dejar de tener en cuenta al usuario en su totalidad e integrar variedad de estrategias en los talleres que apunten a esta visión integral del sujeto.

## **Funciones Ejecutivas**

La Psicomotricidad nace del entrecruzamiento de paradigmas epistemológicos de diversas disciplinas. Algunas de estas son: la Neurología, la Neuropsicología, la Psicología genética y el Psicoanálisis (Henig, 2017). A su vez, en la actualidad tienen cada vez más peso los aportes provenientes de ciencias como la Epistemología, la Sociología y la Antropología. Es en base a todas ellas que el Psicomotricista debe de construir su posición epistemológica, su forma de entender a la persona y al contexto que la rodea. La forma de intervenir de cada Psicomotricista se encontrará marcada por la posición que asuma y por aquella corriente que mayor influencia tenga en su forma de analizar el estilo psicomotor del otro, así como en la estructuración de la intervención. En lo personal, en este momento me posiciono desde un paradigma de intervención psicomotriz con influencia de las neurociencias, en el cual los aportes de Vitor Da Fonseca son determinantes.

Considero importante a las funciones ejecutivas como para tomarlas como uno de los ejes teóricos ya que a mi entender su conocimiento es elemental para el trabajo sobre todo en terapia psicomotriz. Con frecuencia en la expresividad motriz de la persona dentro del abordaje terapéutico se reflejan posibles alteraciones psicomotrices que revelan la existencia o presencia de dificultades en una o varias de ellas, pudiendo verse afectada no solo la función en concreto desde el punto de vista neurológico, sino la funcionalidad del individuo. En consecuencia, es relevante hacer un desglose de las funciones, para determinar cuáles son las afectadas y tener conocimiento de en qué actividades se ponen en juego. Esto podrá ayudar a determinar las estrategias de intervención a desarrollar y será básico para establecer los objetivos. Asimismo, no deja de ser interesante conocer como el ejercicio del rol profesional implica utilizar variadas funciones ejecutivas de alto nivel como ser la metacognición y flexibilidad, ya que sin duda son determinantes a la hora de ajustar las intervenciones a los diversos contextos, circunstancias y poblaciones con las que nos enfrentemos.

Desde las neurociencias Drake y Torralva (2007) citados en Binotti et. al. (2009) definen a las funciones ejecutivas como

un conjunto de habilidades cognitivas que controlan y regulan otras capacidades más básicas (como la atención, la memoria y las habilidades motoras), y que están al servicio del logro de conductas dirigidas hacia un objetivo o de resolución de problemas. Comprenden una serie de procesos cuya función principal es facilitar la adaptación del sujeto a situaciones nuevas y poco habituales, particularmente cuando las rutinas de acción no son suficientes para realizar la tarea. (p. 120)

García-Barrera, et. al. (2014) conceptualizan a las Funciones Ejecutivas como aquel conjunto de habilidades que le permiten a los sujetos crear nuevos planes de acción. Estos planes deben de tener como finalidad el logro de un objetivo. Collette, et. al. (2006) citados en Rosselli, et. al. (2008) plantea que estas habilidades permiten la adaptación construyendo respuestas nuevas complejas y no apelando a conductas habituales y automáticas.

Los primeros modelos descriptivos de organización funcional del cerebro fueron desarrollados por Luria (1980) mencionado en Ardila y Ostrosky-Solís (2008), quien planteó una teoría en la cual el cerebro se divide en tres unidades funcionales. La primera se encarga de la alerta y la motivación y se asienta en el sistema límbico y el sistema reticular. La segunda cumple la función de recepción, procesamiento y almacenamiento de la información, ubicada en las áreas corticales post-rolándicas. Por último, la tercera, cuya labor es la programación, el control y la verificación de las actividades depende de la corteza prefrontal. Siendo esta última unidad la que Luria planteaba que cumplía el papel que hoy conocemos como ejecutivo. Da Fonseca (2000) se basó en este modelo para describir a las funciones psicomotoras, dentro de ellas a las praxias. Este autor afirma que tanto la praxia global como la praxia fina son funciones que implican una alta integración cortical asociada a la tercera unidad funcional. Siendo este aspecto el que explica el punto de relación entre las funciones psicomotoras y las funciones ejecutivas.

En la actualidad sabemos que las Funciones Ejecutivas, como afirma Rebollo (2006) tienen su base neuroanatómica en la región cerebral frontal dorsolateral y que su maduración se extiende desde la niñez hasta la adultez temprana, alcanzando en esta etapa su punto máximo, tendiendo luego a declinar durante el envejecimiento (Rosselli et. al., 2008). A su vez, Tirapu y Muñoz (2005) especifican regiones neuroanatómicas para cada uno de estos procesos funcionales, sumando regiones que amplían los procesos ejecutivos clásicos para incluir aquellos vinculados con el control emocional y la regulación social. Además de la región dorsolateral recientemente mencionada, incluyen el circuito ventromedial, el cíngulo y la amígdala. El primero de estos se encarga del procesamiento emocional producido por el aprendizaje social y la ética. El segundo y el tercero se encargan de la regulación emocional y supervisan a la atención, encontrándose esto estrechamente relacionado con la motivación.

García-Barrera, et. al. (2014) integran estas dimensiones al considerar que el logro de una meta implica organizar de forma estratégica los componentes para que el producto final sea lo más eficiente posible, evaluar cuándo es apropiado que comience y cuánto se debe de sostener la atención. Para que este sistema se active de forma apropiada es necesario que el individuo previamente logre reconocer los patrones de comportamiento para ajustarse y

modificar su conducta con el fin de responder adecuadamente a las demandas. A este proceso se lo denomina auto-conciencia.

Las Funciones Ejecutivas resultan en la modificación del comportamiento, el cual a su vez también modifica al entorno. Es por este motivo que una parte relevante de estos procesos es la detección de la retroalimentación ambiental, ya que, si el sujeto puede monitorear la situación, evaluarla y modificar el plan en base a eso, va a obtener mejores resultados (García-Barrera, et. al., 2014).

Existen una gran variedad de procesos cognitivos que se encuentran incluidos en las funciones ejecutivas, algunos de ellos son: la capacidad para establecer metas y planes de acción, la flexibilidad de pensamiento, la inhibición de respuestas automáticas, la autorregulación del comportamiento y la fluidez verbal (Rosselli, et. al., 2008). Léssak (1983-1984) citado en Rebollo, et. al. (2006) dijo que las funciones ejecutivas son la formulación de fines, la planificación, la realización de los planes dirigidos al fin formulado y la performance efectiva.

A su vez, según Welsh (2002) citado en Rosselli, et. al. (2008) estas funciones también tienen la responsabilidad de coordinar y organizar algunos de los procesos cognitivos básicos como la memoria y la percepción. Es por este motivo que si se estos procesos ejecutivos sufren alguna alteración puede aparecer una limitación en la capacidad del sujeto para ser autónomo y productivo en su vida cotidiana. Esto se puede dar incluso si las demás funciones se encuentran conservadas.

Como se mencionó Da Fonseca (2000) toma los aportes de Luria para la construcción de su modelo de parámetros psicomotores. Considera que el coordinar ideas, movimientos y acciones de complejidad variable como por ejemplo las praxias, implica el uso de las funciones ejecutivas ya que como asegura Lopera (2008) las funciones ejecutivas dirigen, orientan, guían, coordinan y ordenan el accionar de un sujeto actuando de forma cooperativa sobre las habilidades cognitivas y las habilidades motrices.

Según Rosselli, et. al. (2008) el desarrollo de las Funciones Ejecutivas comienza temprano, desde la lactancia y se extiende durante varios años hasta que los sujetos llegan a la edad adulta, considerándose incluso por algunos autores como las funciones que más tardan en desarrollarse. En los primeros años de vida los niños reaccionan simplemente a estímulos de su entorno cercano en el momento mismo que estos suceden. Con el paso del tiempo empiezan a integrar también estímulos pasados, a planear y a generar representaciones mentales de un problema desde distintos puntos de vista. Estas capacidades que el niño empieza a desarrollar se conocen como el comienzo de las funciones ejecutivas. Esto se puede observar cuando el

niño empieza a demostrar que tiene la capacidad de controlar sus conductas utilizando como base la información previamente adquirida. Este desarrollo se va dando gracias a la maduración cerebral, pero en él tiene igual relevancia la estimulación ambiental.

A nivel neuroanatómico el desarrollo de las Funciones Ejecutivas se encuentra en relación con la maduración del lóbulo frontal que como dijimos antes es donde se encuentran asentadas. En específico con la región prefrontal, la cual se encuentra inmadura en el recién nacido y continúa su proceso de maduración durante toda la infancia, hasta llegar a la adolescencia. Coinciden entonces el desarrollo de las funciones ejecutivas con el aumento gradual de las conexiones neuronales dentro de este lóbulo, las cuales se dan durante esta etapa de la vida (Rosselli, et. al., 2008). Tras un período de estabilidad en la adultez media, algunas de las funciones ejecutivas comienzan a declinar en los años previos a la etapa de la vejez, en tanto otras no se ven afectadas o incluso, aquellas vinculadas al control emocional, pueden seguirse desarrollando.

Como sub ejes en el análisis retomaré algunas de las funciones ejecutivas en sí mismas, algunos ejemplos de las que serán retomadas son: la planificación, la flexibilidad cognitiva y el control inhibitorio y como se dan a ver en el expresividad motriz de la persona y en el ejercicio del rol profesional. Asimismo, también se vincularán los análisis con aspectos que hacen a la autorregulación afectiva.

## **Empatía tónica**

El eje seleccionado es parte del sistema de actitudes del psicomotricista, el cual Camps (2008) define como “una forma característica de ser y estar con el niño, que posibilitará que pueda acompañarlo en sus vivencias, afectos y deseo para ayudarlo en el proceso de construcción de su identidad” (p. 125). Por este se entiende a aquellas competencias vinculares que el psicomotricista debe de incorporar durante su formación para luego aplicar en el ejercicio profesional. A su vez, Camps (2008) afirma que aquellas “predisposiciones a actuar de una cierta forma que, una vez adquiridas, quedan integradas en la estructura de la personalidad” (p. 125).

Este sistema de actitudes según Aucouturier et al. (1985) se encuentra conformado por: la actitud de escucha por medio de la empatía tónica, el ser partenaire simbólico y el ser símbolo de ley y seguridad. Según Camps (2005) citado en Sánchez y Llorca (2008) estas actitudes serían: la capacidad de escucha, la aceptación, la disponibilidad y la contención. Por último, según Valsagna (2009) constituyen este sistema la disponibilidad corporal, la observación y la escucha empática, habilidades relacionales y creatividad.

En esta oportunidad se hará foco sobre la empatía tónica, por lo que para comenzar se cita a Bermejo (2002, 2011) quien asegura que la empatía es:

La actitud en virtud de la cual, una persona hace el esfuerzo cognitivo, afectivo, y conductual por captar de la manera más ajustada posible, la experiencia ajena, los significados que las cosas tienen para ella, sus sentimientos, los valores que la habitan, las dinámicas que actualiza, las expectativas y deseos que la mueven, así como los recursos con los que cuenta. (p. 74-75)

Según Balart (2013) citado en López (2017) “la empatía es la habilidad para entender las necesidades, sentimientos y problemas de los demás, poniéndose en su lugar y de esta manera poder responder correctamente a sus reacciones emocionales” (p. 31).

Por otro lado, Ruiz y Villalobos (1994) mencionados en Bados y García (2011) aseguran que la empatía no significa simplemente comprender los pensamientos y sentimientos que son expresados por los otros, sino que también significa captar las repercusiones emocionales, cognitivas y conductuales que en este otro generan. Es decir, que la empatía implica “comprender el significado más allá de lo que el paciente expresa” (Ruiz y Villalobos citados en Bados y García, 2011, p. 7).

Asimismo, López (2017) afirma que la empatía es un proceso que combina elementos conscientes e inconscientes. Por ser una actitud y uno disponerse a vincularse con el otro, a escucharlo y a comprenderlo es que hay un componente de voluntad y por lo tanto, existe la intencionalidad. A pesar de esto, incluso cuando existe esta disposición e interés puede suceder

que no se logre la empatía, entrando aquí los factores inconscientes, situacionales y vinculares. Es debido a esto que cuanto mayor es la habilidad para dominar e interiorizar esta actitud en nuestro accionar, más fácil será establecer la actitud empática para con los otros. Esto nos da la pauta de que la empatía no es un don natural e innato, y que, aunque hay diferencias individuales en relación a esta capacidad, es un aspecto que se debe y puede seguir construyendo y aprendiendo. Siendo esto la explicación de por qué dicha actitud del Psicomotricista es relevante para trabajar a lo largo de todo el proceso de formación en profundidad, ya que implica integrar una nueva forma de ser tanto para con uno mismo como en relación con los demás.

Sassano (2003) menciona que la empatía se puede definir como un aprendizaje tanto a nivel racional como emocional sobre el otro y los significados que le da a las diferentes cosas o situaciones. Eso se da en el marco de la intervención, ya que lo que buscamos comprender es lo que el sujeto significa en el específico contexto de la sesión de psicomotricidad, entendiendo que este es un espacio donde el usuario se abre al encuentro con el terapeuta. Esta herramienta nos permitirá conocer al otro, para poder compartir y participar de su mundo afectivo, con el fin de atender a las necesidades planteadas.

Se considera a la empatía desde la Psicomotricidad como un aspecto que implica comprender todas las manifestaciones del otro por lo que va más allá de las manifestaciones verbales. Es debido a esto que diversos autores han planteado conceptos tales como el de empatía tónico-emocional, la escucha empática, las resonancias tónico-emocionales, entre varios otros (López, 2017).

Desde la Psicomotricidad para que la empatía tónica se pueda establecer se requiere de la combinación de varias capacidades, entre ellas se destacan sobre todo la escucha activa, la comprensión y las conductas de asertividad (López, 2017). Destacó sobre las mencionadas a la primera, la escucha activa, ya que escuchar es estar predispuesto al encuentro con el otro. El Psicomotricista va a escuchar al niño a partir de su expresividad psicomotriz, organizando su observación mediante los parámetros psicomotrices, ya que estos son los que nos permiten a posterior analizar dicha expresividad. Esta escucha debe de ser cercana, siendo este aspecto el que nos permitirá aproximarnos lo más posible al inconsciente de los usuarios, pero manteniendo siempre una distancia óptima que no nos permita invadirlo con nuestras emociones ni fusionarnos con el (Camps, 2008).

De acuerdo con Sánchez y Llorca (2008), la empatía tónica se define como la capacidad de salirse de uno mismo, para descentrarse hacia el otro y comprender lo que le pasa, la cual requiere de un ajuste a nivel tónico para llevarse a cabo.

De acuerdo con Aucouturier y Lapierre citados en Sánchez y Llorca (2008) la empatía tónica requiere de la disponibilidad del tono recíproca entre terapeuta y paciente y de un ajuste en el cual el tono es el intermediario de la comunicación, tanto a partir del contacto corporal, como a partir de la voz, los gestos, las posturas, la mirada, etc.

Ravera (2008) afirma que para los psicomotricistas la empatía tónico-emocional es la principal herramienta en la práctica, ya que es la que permite escuchar al otro más allá de su repertorio verbal y en base a esto desplegar el nuestro.

Los conceptos anteriormente mencionados, se vinculan con la idea de Cappiello (2017), quien expresa que este encuentro a nivel corporal profundiza sobre las posibilidades de acuerdo y diálogo tónico que permitirán la apertura a la escucha empático-tónica que caracteriza a la disciplina. De eso se trata la formación sobre la emocionalidad corporalidad que menciona Aucouturier et al. (1985) y que se mencionó en las fortalezas.

La empatía tónica, ya sea a través del contacto corporal con el otro, o a distancia a partir de percibir y comprender la significación de sus cambios tónico-posturales, permite generar un intercambio en condiciones de seguridad. Esto requiere a la vez de lograr mantener cierta cercanía óptima con los usuarios que permita decodificar lo propio de lo de los otros.

Desde mi punto de vista, el cual comparto con algunos de los autores previamente mencionados, la empatía es uno de los aspectos del rol del psicomotricista más importantes a la hora de establecer un vínculo con el otro en la Práctica Psicomotriz, tanto en educación como en clínica con niños o adultos. A su vez, lo considero un concepto con el que me he sentido identificada desde el comienzo de la carrera, marcándolo como una de mis fortalezas en este trabajo. A su vez, sobre este aspecto he hecho hincapié trabajándolo reiteradas ocasiones tanto en mi proceso de Formación Personal como en las distintas prácticas para poder mejorar dicha competencia relacional, siendo esto mi motivo de elección del eje temático.

Dentro de este eje temático se desarrollarán a posterior en profundidad en los análisis de los trabajos los siguientes subejos: contextos donde se torna clave el ejercicio de la empatía tónica, la observación psicomotriz y la comunicación no verbal como elementos dependientes de dicha actitud.



## **Análisis de Trabajos Seleccionados**

En la siguiente sección se analizan los cinco trabajos seleccionados. Estos corresponden a las asignaturas: Profundización en la Intervención Psicomotriz Preventiva y Educativa, Rehabilitación Neuropsicológica, Análisis de la Intervención Psicomotriz Terapéutica con Adultos, Profundización en la Intervención Psicomotriz Terapéutica en la Infancia y Formación Personal Vía Corporal: Empatía tónico emocional.

Previo al análisis de los trabajos se presenta una viñeta descriptiva de cada uno de ellos.

### **Análisis Profundización en la Intervención Psicomotriz Preventiva y Educativa**

**Asignatura:** Profundización en la Intervención Psicomotriz Preventiva y Educativa

**Docente:** María Noel Sotelo

**Título:** Cuarto taller de grafomotricidad.

**Fecha de realización:** 09 de noviembre de 2020

**Objetivo:** Elaborar una propuesta de taller de grafomotricidad que se adecue al grupo de 4 años del Colegio de la Obra Social de Don Bosco.

**Contenidos:** En base a los objetivos que plantean desarrollar la habilidad manual a través de la manipulación y uso adecuado de los materiales y trabajar la coordinación óculo-manual y la organización del movimiento implicado en el acto gráfico a nivel proximal y distal se proponen las actividades de colocar pelotitas utilizando la pinza digital mediante un palillo y seguir el camino dibujado con un marcador.

**Modalidad:** En dupla.

**Enfoque del análisis:** Se hará una reformulación de los objetivos propuestos para dichas actividades, para dar cuenta de los factores implicados en el acto gráfico, siendo estos los aspectos que se tienen en consideración al plantear la propuesta y orientar las intervenciones.

**Ejes teóricos jerarquizados:** Taller de grafomotricidad.

Este análisis propondrá una reformulación de los objetivos que en su momento se propusieron en esta planificación como guías del taller de grafomotricidad en cuestión. Asimismo, también se desglosarán aquellos elementos tónico-posturales que se ponen en juego durante el acto gráfico en estas actividades en específico, ya que formarán parte de la posterior reformulación mencionada.

Las actividades en cuestión eran a modo de síntesis las siguientes: en un primer momento, completar con pelotitas de papel crepe (creadas por los propios niños) el cuerpo de

dos gusanos respetando la concordancia de colores y utilizando un palillo como mediador del acto motor para el traslado de las pelotitas y en un segundo momento, en una fotocopia repasar con un marcador el camino que debe de hacer el gusano para llegar a la manzana.

Como afirman López, et. al. (2017) usualmente los objetivos se subdividen en generales y específicos. Los objetivos generales son los que determinan la dirección a largo plazo que va a seguir la intervención, mientras que los objetivos específicos refieren puntualmente a la dirección de las estrategias en el corto y mediano plazo. Estos últimos deben de garantizar que frente a su cumplimiento y con el paso del tiempo se logrará cumplir el objetivo general. Es debido a esto que, la planificación de un taller de grafomotricidad debería de contar con un objetivo general, que posiblemente se pueda repetir en varios encuentros y luego objetivos específicos para cada taller y cada una de las actividades planificadas.

Del mismo modo, es importante destacar que, si bien las actividades planeadas pueden y deben de ser dinámicas y flexibles, los objetivos deben de ser claros y mantenerse siempre presentes, ya que son los que van a guiar la intervención y asegurarnos la estabilidad del encuadre. Por su parte, la definición de los objetivos deberá contar previamente con la realización de un análisis sobre de los recursos existentes de la persona y del Psicomotricista tanto a nivel interno como externo.

En esta oportunidad los objetivos propuestos fueron en primer lugar “Desarrollo de la habilidad manual a través de la manipulación y uso adecuado de los materiales (organización y administración)” y en segundo lugar “Trabajar la coordinación óculo-manual y del movimiento gráfico a nivel proximal (hombro-brazo) y distal (mano-dedos)”. Sin establecer diferenciaciones entre objetivo general y objetivo específico.

El primero de estos dos objetivos podría haber sido utilizado como objetivo general del taller, ya que sobre estas actividades en específico no nos brinda ningún tipo de información que oriente las estrategias elegidas y no menciona a los aspectos que se está proponiendo trabajar concretamente. De todas formas, sería necesario realizar algunos cambios ya que como está planteado alude a la estrategia de intervención que se debe de utilizar y no a la finalidad que se pretende buscar.

Por su parte, el segundo contiene principalmente un error, este mismo refiere a la existencia de una discrepancia entre lo que el objetivo así planteado propone y lo que realmente se realizaba durante la actividad. Si bien es claro que el estimular movimientos distales fortalece la organización y el control del movimiento, y por lo tanto podemos afirmar que afectará positivamente al movimiento proximal, no fue en sí un elemento destacado en la propuesta como para ser incluido en su respectivo objetivo. Es decir, que, aunque siempre es

importante tener en cuenta la organización espacial y esquema corporal en su totalidad, no todos los aspectos deben estar mencionados en el objetivo si no se va a jerarquizar o estructurar el trabajo en relación con los mismos.

Actualmente con mayor estudio y conocimiento sobre el área considero que los objetivos específicos deberían de contemplar aspectos que en orden de complejidad serían: la percepción, la organización tónico-postural, la estructuración espacio-temporal, la coordinación óculo-manual con énfasis en la praxia fina y en particular el manejo de los instrumentos en base a la pinza digital. Estos aspectos del orden del acto psicomotor deberían considerar otros objetivos como ser la planificación de las acciones y el sentido de autoría en relación con la producción.

Cuando se habla de percepción, de acuerdo con Rebollo (2012) es una capacidad que “implica el reconocimiento de que se ha producido un estímulo y la posibilidad de discriminar entre varios aspectos de ese estímulo (ej: magnitud, discriminación espacial, etc.)” (p. 23). Asimismo, esta autora propone que el proceso de la percepción se puede subdividir en dos etapas. La primera es la percepción en sí misma, la cual fue previamente definida y la segunda son las gnosias. Cuando Rebollo (2012) habla de las gnosias dice que estas implican la llegada a la conceptualización, es decir al verdadero conocimiento y reconocimiento. De este modo es que Rebollo (2012) las clasifica en percepciones simples y percepciones complejas o gnosias. Dentro de la primera categoría encontramos a la percepción visual, la percepción auditiva y la participación táctil o háptica. Dentro de la segunda categoría se encuentran la percepción espacial, la percepción temporal y somatognosia o también denominado esquema corporal. Estas últimas se caracterizan por la integración de la información proveniente de las diversas modalidades sensoriales en simultáneo.

A su vez, Berruezo (2000) citado en Heing y Huguet (2017) plantea que la coordinación motriz es “la posibilidad que tenemos de ejecutar acciones que implican una diversa gama de movimientos, en los que algunos segmentos o grupos musculares intervienen activamente, mientras que otras partes del cuerpo se inhiben en la realización de dicha acción” (p. 27).

Continuando por esta línea de pensamiento es que podemos afirmar que en esta oportunidad en las actividades planteadas se pone en juego primordialmente la coordinación óculo manual. Esta capacidad también es denominada por Ardanaz (2009) como coordinación visomotriz. Este mismo autor la define como la capacidad de realizar una tarea en base a la información visual que recibe el sujeto y utilizando la mano para llevarla a cabo. En este accionar intervienen elementos como el brazo, el antebrazo y la muñeca, integrándose al movimiento de la mano previamente mencionado.

Berruezo (2000) plantea que para que la coordinación motriz se pueda dar es necesario que previamente se establezca como base una adecuada integración del esquema corporal y de la estructuración espacio-temporal, ya que siempre debemos de tener en cuenta que los movimientos se van a efectuar en un tiempo y en un espacio determinados. A la vez la adecuada integración de estas funciones depende del logro de la organización y control tónico postural.

Por lo tanto, es importante tener en cuenta a los elementos tónico posturales, ya que estos son primordiales y se ponen en juego durante el acto gráfico. Cuando hablamos de elementos tónico posturales nos referimos a aquellos asociados a la primera unidad funcional de Luria, encargada del control de la postura y del tono corporal. Esta unidad tiene como finalidad facilitar la canalización de la energía tónica que es necesaria para llevar a cabo una acción o para mover el cuerpo hacia una nueva posición. Es por este motivo que, durante el desarrollo del taller de grafomotricidad es ideal que se observe e intervenga en relación con la organización postural de los niños al momento de realizar las propuestas. Identificando las modificaciones tónicas que se realizan y cómo estas tienen un impacto directo sobre las producciones, pudiendo entonces asociar los estados afectivos a la ejecución de las actividades en cuestión.

Del mismo modo, considero relevante tener en cuenta a la estructuración espacio-temporal como un aspecto que se pone en juego constantemente y sin lugar a dudas es una parte elemental para las dos actividades grafoplásticas propuestas en este taller. Durante las cuales los niños deben de tener en cuenta estas dos variables. Como Psicomotricistas debemos estar atentos a ellas también, para intervenir en aquellos casos que sea pertinente hacerlo. Se deben observar y analizar aspectos como la velocidad y el manejo del espacio para ver cómo estos afectan la implicancia del niño en las actividades o influyen en la existencia de posibles dificultades en la organización de su cuerpo en el espacio en función de las tareas a realizar.

Por su parte, Da Fonseca (2005) menciona a la praxia fina y define a la misma como aquella función psicomotora que “evidencia la velocidad y la precisión de los movimientos finos y la facilidad de reprogramación de las acciones, en la medida en que las informaciones táctilo-perceptivas se ajustan a las informaciones visuales” (p. 261). Esto quiere decir que en las praxias finas la mano tiene un rol protagónico, ya que es el medio que se utiliza para la exploración tanto del medio exterior como del propio cuerpo. Esta función psicomotora se encuentra en estrecha relación con la percepción visual, la cual fue mencionada con antelación.

Dentro de las acciones que implican a la praxia fina destacan para el aprendizaje grafomotor, las actividades que promueven el manejo de instrumentos mediante la pinza digital, el cual se propone ir integrando a los niños de forma gradual. Esta pinza será la que

deberá de utilizarse posteriormente para la correcta manipulación de los útiles destinados a la escritura. Es por esto por lo que en una primera instancia se promueve el desarrollo de dicha pinza con los palillos y luego terminada la primera actividad se propone el traspaso de la pinza en palillo a una nueva herramienta (lápiz o marcador) para poder enseñar la correcta prensión de la misma.

La última función que considero relevante tener en cuenta para la reformulación de los objetivos de este taller de grafomotricidad es la planificación. Según Barroso y Martín y León-Carrión (2002), la planificación implica la organización de secuencias a seguir para llegar a concretar una acción con determinado fin. Donde también es necesario tener en cuenta los cambios y ser flexible frente a los mismos para contemplar alternativas y poder prever las consecuencias.

A modo de cierre, se plantea una reformulación de los objetivos. En base a esto es que considero que hubiera sido más acorde para la planificación de este taller de grafomotricidad establecer como objetivo general al primero de los dos propuestos cuando se realizó el trabajo seleccionado, pero reformulado. Para posteriormente proponer diferentes objetivos específicos apuntados y pensados especialmente para cada una de las actividades que se llevarán a cabo durante el taller. Como objetivo general entonces propondría desarrollar estrategias de organización y planificación de las acciones que implican a la habilidad manual. Para la primera actividad habrían dos objetivos. En primer lugar, desarrollar la integración perceptivo motriz y la organización témporo espacial del acto grafomotor. En segundo lugar, estimular la coordinación óculo manual con énfasis en la praxia fina. Siendo especialmente estos últimos aspectos los que se ponen en juego cuando los niños deben de colocar las pelotitas de papel crepe en el cuerpo del gusano utilizando un palillo.

Por último, para la segunda actividad además de los objetivos previamente mencionados en la actividad primera, se sumará otro más. Este objetivo propone fomentar la correcta prensión a través de la pinza digital de las herramientas que se utilizan para la escritura. Este objetivo se vincula a la propuesta de utilizar un marcador repasando las líneas del camino que ya se encuentran estipulada en la fotocopia.

## **Análisis Rehabilitación Neuropsicológica**

**Asignatura:** Rehabilitación Neuropsicológica

**Docente:** Sofía Schurmann

**Título:** Primer Parcial: Caso Clínico 1

**Fecha de realización:** 29 de setiembre de 2021

**Objetivo:** Analizar un caso clínico, evaluando las variables pronóstico, interpretando el perfil de fortalezas y debilidades para así armar metas y objetivos de trabajo. Desde una visión holística se deben de plantear actividades de rehabilitación para trabajar un objetivo relativo a la atención, funciones ejecutivas y la memoria para un paciente específico.

**Contenidos:** El trabajo consiste en el análisis de un caso clínico en base al cual se deberán plantear objetivos y proponer estrategias o actividades que estimulen y rehabiliten las funciones dañadas, destacándose en este caso la actividad plástica planteada.

**Modalidad:** Individual.

**Enfoque del análisis:** Se tomará dicha actividad como parte de la rehabilitación de la persona en busca de analizar su pertinencia dentro de la estrategia de abordaje y su posible adaptación a la modalidad del taller de grafomotricidad desde el enfoque psicomotriz, buscando que sea igualmente beneficioso para el trabajo de sus dificultades a nivel de las funciones ejecutivas.

**Ejes teóricos jerarquizados:** Taller de grafomotricidad y funciones ejecutivas.

Teniendo en cuenta que este análisis partirá de la base de un caso clínico es que resulta pertinente hacer hincapié sobre algunas de las características de la persona para comprender mejor el análisis.

Este caso clínico es sobre una persona a la cual denominaremos XX. El mismo es un joven que al momento de la evaluación tenía 27 años. Dicha evaluación arroja resultados en los que se pueden observar fallas en múltiples dominios cognitivos, destacándose principalmente las fallas mnésicas y atencionales. Por su parte, es de gran relevancia tener en cuenta que XX tiene antecedentes de traumatismo encéfalo craneano (TEC) severo debido a un accidente automovilístico, llevándolo a estar 45 días en estado de coma.

Se destacan dificultades en la atención, pérdida del hilo del pensamiento y olvidos sobre lo planificado confirmados por la familia de XX quienes afirman que tiene dificultades para aprender a hacer cosas nuevas, organizar planes a futuro, pensar con la agilidad necesaria, expresar pensamientos, y encontrar palabras adecuadas. Se menciona también que desde el

punto de vista anímico esta persona se muestra ansiosa, desinhibida y con baja tolerancia a la frustración.

La información mencionada anteriormente será de utilidad para poder generar una idea del perfil de la persona para la cual se plantearon las actividades, las cuales fueron elegidas estratégicamente teniendo en cuenta las dificultades que surgieron como resultado de la evaluación. Cómo se mencionó se establecerá la relación entre la actividad plástica planteada y las particularidades de cómo sería aplicada por un Psicomotricista en el marco del taller de grafo.

Retomando lo planteado en el marco teórico, resulta pertinente resaltar las ideas de Da Fonseca (2000), que establece una relación entre las funciones ejecutivas y las funciones psicomotoras. En base a la breve descripción de esta persona y considerando que muchas de las funciones cognitivas básicas están afectadas, podemos afirmar que XX tiene dificultades a nivel de las funciones ejecutivas, en especial sobre la memoria de trabajo, la inhibición, la flexibilidad cognitiva y el pensamiento abstracto. Por lo cual, es probable que esta persona, según la teoría de Da Fonseca, también tenga dificultades a nivel de las praxias tanto globales como finas, ya que dichas funciones psicomotoras implican el ejercicio de algunas funciones ejecutivas tales como la planificación, la autorregulación, el control atencional, la inhibición de respuestas inadecuadas y la flexibilidad de la conducta en función de los resultados obtenidos.

Una de las actividades propuestas en el marco de la rehabilitación neuropsicológica de las funciones ejecutivas de XX propone seguir los lineamientos de la técnica Goal Management Training. Se plantea utilizar esta propuesta como actividad de generalización, este tipo de actividades tienen por objetivo llevar lo trabajado en las sesiones de rehabilitación a la cotidianeidad de la persona, de modo que pueda seguir estimulando las funciones dañadas en su día a día.

Esta misma actividad recientemente mencionada podría realizarse en el marco de un taller de grafomotricidad, pero para que eso pueda darse deberíamos hacer un cambio en su enfoque, sobre todo en los objetivos del abordaje.

Es debido a este motivo que es necesario establecer las principales diferencias entre los tratamientos desde un enfoque neuropsicológico y psicomotriz. Por lo tanto, antes que todo es relevante mencionar que la Rehabilitación Neuropsicológica según Cicerone et al. (2005) citado en Demey, et. al. (2014) se define como “una herramienta de intervención terapéutica orientada a la recuperación funcional, cuyo mecanismo neurofisiológico subyacente es la Plasticidad Cerebral” (p. 131). Entendiendo que la plasticidad cerebral según Demey, et. al.

(2014) es definida como la capacidad del cerebro de evolucionar tanto a nivel estructural como funcional, generando cambios que tienen incidencia directa sobre situaciones fisiológicas, tales como el aprendizaje y patológicas, como las recuperaciones de lesiones. Entonces, en base a estos conceptos podemos afirmar que los objetivos de los tratamientos desde el abordaje neuropsicológico cuando se enfoca en la rehabilitación se encuentran principalmente orientados hacia la recuperación de las funciones que se encuentran afectadas, con énfasis en el trabajo sobre éstas.

En una primera instancia, la principal diferencia que se destaca entre nuestra disciplina y la Rehabilitación Neuropsicológica es el enfoque de tratamiento que se tiene, específicamente en los objetivos que se proponen para el mismo. Desde la Psicomotricidad y en específico en los talleres de grafomotricidad se hace hincapié sobre todo en el proceso creativo de la persona, sin hacer foco en la calidad del producto final al que se llega, buscando jerarquizar tanto el sentido de autoría y a partir de allí la identidad del sujeto. Propiciando el placer por las actividades donde se pone en juego el acto grafomotor y privilegiando la funcionalidad de la acción en su carácter comunicativo por sobre la recuperación y el entrenamiento de las funciones con dificultades, aun cuando pueden existir efectos positivos sobre estas.

Dado que la creatividad tiene un rol protagónico en los talleres de grafomotricidad, específicamente en aquellos enfocados a la población adulta como en este caso, es que considero relevante definir esta capacidad. Para Lowenfeld (1971) es:

un proceso continuo, para el cual la mejor preparación es la creación misma. En efecto, hay un goce real en el descubrir cuál es la propia recompensa y qué es lo que promueve la necesidad de continuar la exploración y el descubrimiento. (p.67)

Por su parte, dentro del marco de un Tratamiento Psicomotriz, en los talleres de grafomotricidad se destaca el reposicionamiento de la persona frente a la falla. Se busca que logre vivenciar las actividades desde el placer y no desde el padecimiento, propiciando el disfrute por la acción. Entendiendo que como menciona López (2017) la Intervención Psicomotriz Terapéutica debe de “habilitar un espacio para que cada uno se muestre tal cual es, dando cuenta de su expresividad motriz y por ende de su personalidad” (p. 11). Es decir, en que el Psicomotricista no impone qué cosas hacer ni tampoco establecer un “correcto” modo de hacerlas lo que restringe las posibilidades del usuario. Si puede orientar, organizar y sostener la intervención sin dejar de lado las posibles diferencias existentes entre individuos, de allí la importancia de la actitud de Contención.

Por otra parte, es importante resaltar que para el abordaje psicomotriz si bien existen diversas áreas de intervención, el eje central es la corporeidad del sujeto en tratamiento y una



estrategia central que da cuenta de nuestra posición terapéutica es el rodeo del síntoma. Este concepto proviene de lo planteado por Lapierre y Aucouturier (citados en Heing, 2017) y refiere a la cautela que el Psicomotricista debe de tener para en el abordaje directo de las dificultades, los autores proponen que será más beneficioso si se coloca el acento en las capacidades y fortalezas del sujeto en tratamiento. Este concepto nuevamente se apoya en lo propuesto por Da Fonseca, quien plantea que el sistema psicomotor está compuesto por diversos factores que se apoyan unos con los otros jerárquicamente. Dado que para potenciar un factor, previamente se deben de compensar los demás que lo anteceden (Heing, 2017).

El Psicomotricista mediante la estrategia de rodeo busca que el usuario logre la mayor funcionalidad posible, sin abordar directamente la problemática, sino apelando a las fortalezas, recursos, intereses y necesidades manifiestas de la persona. De este modo es que las actividades propuestas en un taller de grafomotricidad van a variar las estrategias mediante las cuales se abordan a las funciones ejecutivas alteradas. En este caso, más que poner en juego a las praxias directamente, en una primera instancia se hará hincapié en reconocer y abordar todos los elementos psicomotores que las constituyen. Es decir, se puede tener como objetivo mejorar la funcionalidad de las habilidades que comprometen a la praxia fina pero se debe de orientar la intervención para que haga especial énfasis en aquellos elementos que permiten su ejecución, tales como la organización tónico postural, la organización espacio temporal y la noción de cuerpo.

En base a este concepto es oportuno realizar una crítica reflexiva sobre el caso clínico en cuestión. Este mismo no menciona en ningún momento las fortalezas o los gustos de XX, aunque serían datos de gran relevancia para planificar un posible tratamiento, por lo que considero esto una falta. Para repensar la actividad en un formato de taller de grafomotricidad, se han de contemplar las fortalezas en conjunto con las debilidades y por lo tanto es una falta de información relevante para poder estructurar la intervención.

El abordaje desde un rodeo del síntoma se encuentra directamente relacionado con la motivación. Entendiendo que cuando hablamos de motivación, para Vecina (2006) incluimos a las actitudes positivas hacia la tarea y el alcanzar recompensas internas o externas, siendo las internas las que generan un mayor nivel de motivación en la persona. De la mano de esto es que traeremos al análisis las estrategias de intervención que se utilizan en Psicomotricidad. La estrategia primordial en esta disciplina es la lúdica. Esto se debe a que entre otros motivos desde nuestra perspectiva el disfrute tiene gran importancia, es tanto así que cuando deja de estar presente en el tratamiento, afecta la evolución y hay que considerar reformular los objetivos o estrategias con el fin de mantener el nivel de implicación del usuario. Asimismo,

esto se encuentra fuertemente relacionado con el hecho de que el funcionamiento cognitivo alterado es usual que traiga consigo como comorbilidad trastornos psicoafectivos como ser depresión, apatía o abulia que atentan contra el involucramiento de la persona en las propuestas.

Por su parte, considero importante mencionar que si esta actividad se realizará dentro del marco de un taller de grafomotricidad podría ser de utilidad tener en cuenta la posibilidad de efectuarla dentro de una modalidad grupal. Siendo que en algunos casos es beneficioso para personas con alteraciones cognitivas alternar entre modalidades de intervención grupales e individuales. De modo que tengan trabajos personalizados, pero también se dé lugar a la socialización, ya que la misma juega un papel protagónico dentro de los procesos de tratamiento psicomotriz.

Cuando se realizó el trabajo seleccionado se pensó una actividad que mediante la técnica previamente mencionada se le propone a XX. pintar una maceta. Esta técnica consta de la realización de un desglose de las actividades en las siguientes cinco etapas: parar, definir, realizar lista de pasos, aprender pasos, hacer los pasos y realizar un chequeo de los pasos. Pensando en trasladar esta propuesta a un taller de grafomotricidad para poder abordarla desde un enfoque psicomotriz es principalmente importante agregar consignas o verbalizaciones a lo largo de la actividad. Estas consignas sobre todo deberían de tener por objetivo el mantenimiento de la motivación, el placer y el disfrute por el movimiento durante toda la tarea. Asimismo, sería relevante tener conocimiento de las fortalezas de XX para que la consigna de la tarea se realice teniendo estos aspectos en cuenta.

A modo de conclusión, en base a los conceptos tenidos en cuenta a lo largo del análisis es que considero oportuno mencionar que al momento de proponer una actividad de esta índole, pero dentro del marco de un taller de grafomotricidad personalmente haría especial hincapié en la creatividad y la motivación del usuario. Con el fin de estimular al sujeto para que logre encontrar actividades que pueda realizar de forma autónoma y que al mismo tiempo sean de su agrado, por lo tanto, que mediante el disfrute pueda continuar trabajando sobre sus fallas, activando sus recursos personales para de esa forma compensarlas.

## **Análisis Análisis de la Intervención Psicomotriz Terapéutica con Adultos**

**Asignatura:** Análisis de la intervención psicomotriz terapéutica con adultos

**Docente:** Alejandro López

**Título:** Tarea 2. Competencia técnico-profesional clave para la intervención en el Hogar Schiaffino.

**Fecha de realización:** 09 de noviembre de 2021

**Objetivo:** En base a las experiencias de la práctica elegir una competencia técnico-profesional y/o del sistema de actitudes que en la población atendida resulte clave para la intervención.

**Contenidos:** Durante este trabajo se desarrolla la actitud de escucha empática como una competencia indispensable para las intervenciones con personas mayores, en particular los usuarios del Hogar donde se realizaban las prácticas.

**Modalidad:** Individual.

**Enfoque del análisis:** Se analizará la relación existente entre la empatía y otros aspectos de la actitud del Psicomotricista. En particular aspectos emocionales vinculados a la descentración y cognitivos como la flexibilidad, buscando articularlas en base a mis propias experiencias prácticas en el trabajo con esta población.

**Ejes teóricos jerarquizados:** Empatía tónica y Funciones Ejecutivas.

A partir del trabajo seleccionado se procederá a analizar los aspectos de la actitud del Psicomotricista que tienen influencia en la intervención con personas adultas mayores (PAM) institucionalizados tanto a nivel emocional como cognitivo.

Como se planteó en el marco teórico y también en el trabajo en cuestión, uno de los pilares básicos en el encuentro para establecer un vínculo con los usuarios desde el rol del Psicomotricista, es la empatía. Esta misma se toma como base para favorecer el desarrollo de algunas de las actitudes y recursos técnicos que orientan nuestras intervenciones y se encuentra en estrecha relación con varias otras.

De este modo es que el Psicomotricista a la hora de vincularse es relevante tenga en cuenta que debe estar disponible para los otros tanto a nivel emocional como cognitivo, encontrándose ambos aspectos en una estrecha relación que no se puede dissociar en ningún momento.

Para dar comienzo a este análisis, considero clave poder analizar los componentes de la escucha empática desde la perspectiva de la psicología humanista de Rogers. Se destacan de

entre ellos en esta oportunidad: la autenticidad, la aceptación positiva y la disponibilidad corporal.

La autenticidad “implica ser uno mismo en el encuentro con el otro” (López, 2017, p. 36) y para que esto se dé es importante lograr una concordancia entre lo que se siente, piensa y dice, tanto a nivel gestual como corporal (López, 2017). Según Bermejo (2011) para que esto se dé es necesario que la persona logre un equilibrio, donde por sobre todo haya sintonía entre su mundo interno, su conciencia y lo que el otro le comunica. A su vez, Sassano (2003) manifiesta que el Psicomotricista debe de evitar aparentar. Es decir que no debe de “hacer como” que experimenta cariño por los usuarios, que se pone en su lugar, que los juzga, que los acepta tal cual es, etc.

La aceptación positiva nace a partir de los conceptos de Rogers (1986) que plantean la importancia de aceptar al otro, haciendo que la relación sea más útil. Esto quiere decir que la relación se debe de basar en el respeto, aceptando la condición de cada uno como ser humano valioso e independiente. De este modo es que el vínculo del Psicomotricista con los usuarios considera al otro desde una visión positiva. Esto implica poner el foco no solo en las debilidades sino en las fortalezas de los usuarios, siendo esto los recursos que la propia persona tiene para afrontar las situaciones, incluso cuando aún no es plenamente consciente de dichas fortalezas (López, 2017). Es así como, Sánchez y Llorca (2008) afirman que “la aceptación de cada niño [o adulto] como es y no como nos gustaría que fuese, supone un trabajo personal y reflexivo por parte del Psicomotricista, que a veces necesita de varios años para hacerse evidente, consciente y modificable” (p. 39). Es así como, de este modo, se plantea la importancia de que el Psicomotricista no juzgue ni tampoco someta al otro en base las creencias que uno mismo tiene o los propios puntos de vista.

Con respecto a la disponibilidad corporal podemos afirmar que se encuentra en estrecha relación con el concepto de aceptación positiva. Ya que de igual forma implica acoger al otro tal cual es, teniendo en cuenta también su historia y sus deseos. Para la Psicomotricidad la disponibilidad corporal es uno de los elementos bases que conforman el sistema de actitudes y puede tener dos posibles interpretaciones, “es una capacidad a desarrollar integralmente (pensar, sentir, hacer) y a la vez en términos concretos alude a lo que transmite nuestra postura al otro” (López, 2017, p. 42). Según Peña y Ablin (1991) cuando hablamos de postura hacemos referencia no solo a la disposición corporal, es decir al acercamiento, la distancia, la invasión o la apertura, sino que también nos referimos a la postura ideológica, ideas, preconcepciones, valoración, que se toma frente al otro. Valsagna (2003) afirma que esta actitud requiere de un proceso de aprendizaje e interiorización ya que es importante ir la adquiriendo de forma gradual

para que se desarrolle y realmente se integre a uno. Esta integración se da por y a través del cuerpo, entendiendo que para los Psicomotricistas esta será su principal herramienta de trabajo en el ejercicio del rol profesional.

Con el fin de articular estos conceptos es que traeré a colación ciertas situaciones personales que se dieron en la asignatura Intervención Psicomotriz Terapéutica con PAM en las prácticas que tuve la posibilidad de vivenciar en el Hogar Schiaffino, donde todas las actitudes que se mencionan en este análisis eran claves para el abordaje de esta población.

En el marco del trabajo en duplas, la disponibilidad corporal fue una herramienta clave a utilizar con un usuario que participó de algunas de las sesiones. Para dar contexto a esto, cabe mencionar que dicho usuario utilizaba silla de ruedas ya que había pasado por el proceso de amputación de una pierna, se encontraba avanzando en un proceso de deterioro cognitivo en ese momento moderado y además tenía pérdida auditiva en su oído derecho. En esta oportunidad la disponibilidad corporal, en especial a través de la organización postural involucraba manejar cierta cercanía óptima (sin invadir al usuario), acompañada por un tono de voz elevado para hacer que los mensajes transmitidos fueran audibles. Entendiendo que el usuario ya de por sí tenía dificultades a nivel físico y cognitivo, con énfasis en la movilidad autónoma, siendo todos estos aspectos un conjunto de factores que constantemente limitaba e interfería en la eficacia de las intervenciones. Estas interferencias se daban a ver en la falta de comprensión frente a las consignas planteadas o en el condicionamiento de sus movimientos por no poder acercarse lo suficiente a los materiales utilizados, aspectos que implicaban de parte de quien coordinaba tanto disponibilidad como flexibilidad, aspecto que se retomará más adelante.

Lograr las actitudes mencionadas anteriormente, requiere desde el manejo de aspectos emocionales y cognitivos por parte de quien coordina asociados a la capacidad de descentración, siendo este aspecto uno de los previamente definidos en el apartado de debilidades, como la capacidad para tener en cuenta y priorizar el punto de vista del otro durante la intervención, evitando imponer nuestras necesidades, deseos o creencias. Esta importancia recae en el hecho de que esta actitud nos permite visualizar la diversidad de posibilidades con cierta distancia del asunto. Esto quiere decir que para evaluar lo sucedido el Psicomotricista ha de observar y procesar la situación desde un punto de vista lo más objetivo posible, aún sabiendo que la objetividad absoluta no es posible, buscando no priorizar las emociones propias para centrarse en la decodificación y comprensión de las del usuario en cuestión. Este aspecto de la actitud del Psicomotricista se encuentra relacionada, desde el punto de vista cognitivo con la teoría de la mente. Según Tirapu Ustárroz (2007) esta teoría “refiere

a la habilidad para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias” (p. 479). De este modo se considera que una persona con estas cualidades tiene la capacidad de comprender y reflexionar tanto sobre sí mismo como sobre los otros y actuar en consecuencia.

En base a esto es que considero a la descentración una de las actitudes del Psicomotricista que me fue más difícil de llevar a cabo y sobre todo de mantener durante todo el periodo de las prácticas. Esto se debía a que ya de por sí el contexto de institucionalización de PAM supone para mí una importante movilización emocional. De todas formas, realice un trabajo importante a nivel personal para que estos aspectos contaminaran lo menos posible las intervenciones. Un ejemplo sobre una situación se dio en el marco de las entrevistas iniciales. Durante estas, con mis dos compañeras de trabajo nos tocó realizarle una entrevista a una señora recién ingresada al residencial. Esta entrevista iba a ser guiada principalmente por una de mis compañeras. Apenas inició la usuaria rompió en llanto, el cual perduró toda la entrevista. La misma expresaba que esto se debía a la gran angustia que le generaba estar ahí dentro y por no ver a su hijo, único familiar, ya que el mismo también se encontraba institucionalizado por otros motivos en otro lugar. Frente a esta situación, se generó un silencio, observando lo ocurrido decidí tomar el mando de la entrevista (en la cual sin duda se realizaron muchos cambios) y guiarla. Los relatos de dicha usuaria nos sensibilizan y lograron conmovernos, pero fue necesario dejar esto de lado, para continuar transmitiéndole escucha y comprensión y a su vez, sostener el espacio y darle seguridad.

Por otro lado, dentro de las competencias se resalta la flexibilidad. Este aspecto conforma el sistema de actitudes del Psicomotricista, pero a su vez también se puede definir como una función ejecutiva de gran importancia, jugando la creatividad un rol protagónico desde ambas perspectivas. La flexibilidad desde la Psicomotricidad según López (2017) se puede definir como el “uso de las diferentes competencias técnico-profesionales y del sistema de actitudes ajustándolos a cada individuo o grupo y a cada momento del proceso de intervención” (p. 54). Por su parte, para Ramírez Flores y Ostrosky (2012) quienes hablan de las funciones ejecutivas “la flexibilidad cognitiva es la capacidad para realizar cambios entre diferentes desplegados de respuestas, ya sea de pensamientos o de acciones, en dependencia de las demandas de la situación” (p. 582). Este aspecto es entonces indispensable a la hora de modificar lo planificado a consecuencia de los acontecimientos que surgen en las sesiones.

Como mencioné al comienzo de este trabajo, personalmente considero a la flexibilidad como una de mis fortalezas dentro del ejercicio del rol profesional, poniéndose principalmente en juego en el trabajo con PAM. Para ejemplificar esto, aludiré a las intervenciones en

modalidad grupal que se realizaban con los usuarios considerados autoválidos en dicha institución, caracterizadas por la heterogeneidad de la población ya que existía gran diversidad en relación con las habilidades que tenían los usuarios tanto a nivel cognitivo como físico y social. Asimismo, no contábamos con un grupo totalmente estable que acudiera a las sesiones todos los lunes. Esto no quiere decir que no hubiera usuarios que participaran en todas o casi todas las sesiones, sino que con frecuencia las cuidadoras del hogar integraban (en ocasiones por uno o dos encuentros) a otros usuarios del residencial, incluso algunos que quizás por sus características se les dificultaba adecuarse a las propuestas. Frente a dichas situaciones fue necesario ser flexible con las propuestas de modo que estos usuarios también pudieran realizarlas y se integraran tanto efectiva como afectivamente en las sesiones. A su vez, también para que esto no incidiera en el resto de los integrantes del grupo, específicamente en su motivación, solíamos organizarnos entre la triada de coordinadoras para que alguna les realizará un acompañamiento más personalizado, de modo que no sea necesario repetir tanto las consignas al grupo en su totalidad y se lo pudiera ayudar.

Para dar cierre a este análisis, considero importante remarcar que todos los aspectos del sistema de actitudes que se han ido mencionando a lo largo de este análisis hacen a la particularidad de la Intervención Psicomotriz. Entendiendo que estos mismos, sobre todo los que hacen a la escucha empática, juegan un rol especial en la humanización de trato a los usuarios y marcan uno de los beneficios claros de nuestra disciplina para el trabajo con PAM. Siendo esto último un aspecto clave para este tipo de población, que como fue mencionado en un comienzo, se encuentra en situación de institucionalización y en muchos casos en situación de dependencia de cuidados y atención específicos, recibiendo en muchas ocasiones una atención que no se caracteriza por la humanización ni del trato ni de los procedimientos. Entrando aquí otra área de abordaje desde nuestra disciplina, existiendo la posibilidad también de brindar talleres por ejemplo para los cuidadores donde se promueva y se concientice sobre este tipo de atención y cuidados.

## **Análisis Profundización en la Intervención Psicomotriz Terapéutica en la Infancia**

**Asignatura:** Profundización en la intervención psicomotriz terapéutica en la infancia

**Docente:** Gabriela Paolillo

**Título:** Proyecto Terapéutico: R. G.

**Fecha de realización:** 30 de setiembre de 2021

**Objetivo:** A partir de lo trabajado en clases teóricas y prácticas, que el estudiante elabore un proyecto terapéutico dirigido a un niño/a, de manera de que éste oriente, organice el quehacer terapéutico teniendo en cuenta la singularidad de ese niño y su contexto vital.

**Contenidos:** Se formula el proyecto terapéutico para un niño que forme parte de la práctica en base a su historia clínica, su informe de evaluación y las observaciones en sala y taller de grafomotricidad durante lo que va del proceso de terapia psicomotriz. Se plantean en base a esta información objetivos y estrategias de intervención beneficiosos para el tratamiento de este niño.

**Modalidad:** Individual.

**Enfoque del análisis:** Relacionar aspectos de la expresividad motriz de dicho niño con las particularidades de su funcionamiento ejecutivo, en particular planificación y su relación con el control inhibitorio, para lo que se tomarán aportes tanto de proyecto terapéutico como de trabajos previos (observación y entrevistas), así como ejemplos de instancias de trabajo directo con el niño. Se jerarquizará también la importancia que tuvo la empatía tónica en el encuadre de trabajo con este niño en específico, para orientar mi intervención y para analizar críticamente el diagnóstico a partir del cual llega a la consulta.

**Ejes teóricos jerarquizados:** Empatía tónica y Funciones Ejecutivas en el trabajo en sala de Psicomotricidad.

Para dar comienzo a este análisis considero pertinente realizar una breve descripción sobre el niño para el cual se planteó el Proyecto Terapéutico que seleccione en esta oportunidad, con el fin de poder comprender mejor su expresividad. En busca de preservar la identidad del niño en cuestión es que lo denominaremos R.

R. es un niño que al momento de la realización del Proyecto Terapéutico Psicomotor tenía 7 años, 10 meses y presentaba un desarrollo físico acorde para su edad cronológica. Como antecedentes, es relevante mencionar que R. a los dos años mostró conductas de retroceso en el desarrollo previamente adquirido, derivando esto en un proceso diagnóstico a partir del cual se le diagnosticó Trastorno del Espectro Autista (TEA). Por su parte, se destaca en R. un ritmo



acelerado en la ejecución de las tareas y su gran expresividad comunicativa, muy desenvuelto verbalmente con un lenguaje rico aunque llama la atención su particular prosodia. Durante el movimiento R. tiende al ritmo rápido con un marcado aumento del tono, aspectos que le llevan al descuido corporal y reiterados golpes no esperados.

Como resultado de la evaluación psicomotriz y en relación con los aspectos funcionales se destaca como fortaleza la capacidad de representación de ideas a través de la escritura y el dibujo y por el contrario, como debilidad funcional se destaca un bajo nivel en el área práctico constructivo gráfico, en percepción visual con respuesta motriz reducida y destreza manual y en coordinación. Por su parte, en cuanto a los aspectos relacionales son fortalezas la disponibilidad y la comunicación a través del lenguaje y son debilidades la falta de cuidado del cuerpo y el desarrollo de ideas e iniciativas durante el juego que no logra concretar sin andamiaje.

Las dificultades identificadas en la ejecución de tareas en R. se encuentran influidas por la existencia de desfasaje en su desarrollo perceptivo-motriz (praxias constructivas, percepción visual), destrezas manuales y la coordinación motriz. Asimismo, en la actividad gráfica llama la atención la postura y tono desajustados, la constante búsqueda de la perfección y el ritmo acelerado, aspectos que en conjunto influyen en las producciones.

A partir de este perfil considero de relevancia destacar dos aspectos claves. Por un lado, R. frente a las actividades de escritura muestra un nivel acorde a su edad y no requiere andamiaje para resolver las tareas, impresionando que frente a una tarea práctica ya aprendida y mecanizada tiene seguridad y capacidad de resolución. Por otro lado, sus dificultades en aspectos prácticos constructivos y la necesidad de andamiaje para llevar al acto su fortaleza en los aspectos de creatividad e imaginación, podría pensarse que se relacionan con una tendencia al perfeccionismo frente a tareas constructivas gráficas y en el espacio y a aspectos de motivación en tareas que no son de su interés. Por lo tanto, deducimos que, frente a este tipo de tareas que implican producir o copiar algo nuevo que no se encuentra dentro de su repertorio práctico, los aspectos psicoafectivos, las fallas en la inhibición y la tendencia a la impulsividad en el acto influyen en la producción.

Si bien R. llegó a nosotras con un diagnóstico de TEA, en el análisis de su expresividad realizado en conjunto con pares y docentes no era evidente este cuadro clínico. Es decir, que a pesar de la existencia de conductas de desvío como ser la prosodia particular o el escaso cuidado corporal, R. mostraba fortalezas en comunicación, las cuales no son coincidentes con el perfil de niños que padecen TEA. Esto condujo a la sugerencia de una nueva evaluación con Neuropediatra.

Partiendo de este marco se busca ahora analizar la relación entre la expresividad motriz de R. y las posibles correlaciones con el desarrollo de las funciones ejecutivas.

En una primera instancia de análisis comenzaré por señalar algunas de las funciones ejecutivas que en R. impresionan verse afectadas, influyendo en la calidad de sus producciones. Así es entonces oportuno definir a la planificación como uno de estos aspectos alterados. Esta función también es denominada por Lezak (2004) citado en Rosselli, et. al. (2008) como planeación, quien la conceptualiza como una habilidad para planear, es decir “la capacidad para identificar y organizar una secuencia de eventos con el fin de lograr una meta específica” (p. 27). En busca de ejemplificar este aspecto es que en el marco de las construcciones utilizando los materiales de la sala (principalmente prismas) se puede observar en R. la falta de planificación de su accionar. Quedando usualmente frente a los materiales sin saber qué hacer con ellos, moviéndolos de un lugar a otro sin sentido alguno, probando varias veces lo mismo sin llegar al resultado que verbalmente manifiesta querer y finalmente pidiendo al adulto que lo realice por él. Este fallo está asociado a las dificultades para establecer relaciones entre los objetos con el espacio y de los objetos disponibles entre sí, al momento de plasmar su idea e intención. Desde la intervención psicomotriz se aprovechaban estas instancias para organizar el accionar de R., ayudándolo a reconocer relaciones espaciales y relaciones causa-efecto, tanto como a pensar maneras de realizar lo que él quería, separando la actividad en los posibles pasos necesarios para llegar al resultado, incluyendo los materiales que son necesarios para su realización.

A su vez, este mismo aspecto también se puede observar durante los movimientos, por ejemplo, en aquellas actividades de prevalencia motora tales como trepar al espaldar, saltos desde la escalera o hamacarse. Se destacan tanto en el ejemplo de actividad constructiva como sensoriomotora, la falla en la planificación y la organización del movimiento, aunque estos no son los únicos aspectos que se ponen en juego en estas actividades, de modo que también se encuentran fuertemente relacionados con lo que se mencionara a continuación, ya que para planificar y ejecutar una acción se deben de inhibir otros impulsos, lo que implica autorregulación. Si esto no se realiza no será posible modificar el curso de la acción, por lo tanto, la estrategia de ensayo y error, que tanto se ve en R., no será eficaz.

Continuando con este hilo de pensamiento, cabe destacar entonces a la inhibición como otro de los aspectos ejecutivos alterados en R. Es entonces bajo este contexto que Pérez, et. al. (2011) define a la inhibición conductual como “uno de los procesos mentales imprescindibles para la regulación y el control del comportamiento, su flexibilidad y adaptación” (p. 150). Por su parte, desde el paradigma psicomotriz diversos autores han hablado del freno inhibitorio.

Este contempla los aspectos ya mencionados, pero a su vez, integra la necesidad de la persona de adecuarse a las demandas del medio. Es así que Sánchez (2011) afirma que es este aspecto el que le “permite al ser humano obtener movimientos y acciones coordinadas, medidas, acordes a los requerimientos del contexto en el que se desenvuelve o a sus propias intenciones” (párr. 10). Este es un aspecto importante a tener en cuenta debido a que sus variaciones afectan directamente el comportamiento de la persona, la cual repetirá acciones y pensamientos ya que será incapaz de regular su atención y su acción, siguiendo una única línea de conducta (Pérez, et. al., 2011). Durante el despliegue de actividades esta alteración se puede observar en la perseveración, la rigidez y la persistencia de los sujetos, quienes parecieran no tener la capacidad de frenar y redirigir o replantearse su conducta para ejecutarla con alguna variante.

En el caso de R. esto se puede observar claramente en diversas ocasiones durante el trabajo en sala. Se destaca principalmente la dificultad para controlar impulsos, inhibir el exceso y la desorganización del movimiento, generando la exposición a situaciones de riesgo, con golpes que no son esperados ni previstos por él. En específico, esto se solía dar en aquellas actividades que requieren de una mayor exigencia física y alta sucesión de movimientos en un corto periodo de tiempo, como por ejemplo juegos con pelotas, los cuales solían repetirse con frecuencia durante las sesiones. Asimismo, el exceso de movimiento se acompañaba de un ritmo de acción acelerado, que generaba sudoración y agitación que interferían y dificultaban sus actividades en todo momento. Cabe destacar, que ninguno de estos aspectos mencionados era percibido por el propio niño, por lo tanto, iban en aumento durante la actividad o se repetían diversas veces, dando cuenta de dificultades para auto percibirse y en consecuencia regularse conductual y emocionalmente. Se evidenciaba una pobreza en el conocimiento y uso del esquema corporal, que dificulta el reconocimiento de sus propios estados corporales, la representación simbólica y asociación con las emociones que estos mismos les generan, para en base a ello poder iniciar un proceso de cambio.

Teniendo en cuenta el análisis previo se buscará demostrar la implicación de la empatía tónica en el encuadre de trabajo para orientar las intervenciones con R., ya que como fue mencionado con anterioridad yo fui parte del grupo que la llevó a cabo.

Basándome en mis experiencias, puedo asegurar que para que el tratamiento psicomotriz de R. fuera beneficioso fue muy importante establecer el vínculo a partir de la escucha empática, permitiendo el libre despliegue del niño en la sala para poder comprender mejor su expresividad motriz. Del mismo modo, fueron necesarios espacios de expresión, caracterizados por la verbosidad de este niño donde se buscó reconocerlo y ayudar a organizarlo en sus intervenciones, escuchando activamente y devolviendo lo que se

consideraba pertinente en cada ocasión. Asimismo, en el marco de las instancias de vuelta a la calma se tuvo que adecuar y ser cuidadoso con la elección de las propuestas, entendiendo que las relajaciones en un principio no eran agradables para R. y por el contrario a lo esperado aumentaban la tensión de su tono, lejos de cumplir con su cometido. Su resistencia frente a este tipo de actividades podría responder a dos motivos. Por un lado, la necesidad de detener la acción que implican las relajaciones lo ponen en una situación de incomodidad en función de lo que es su expresividad predominante y sus dificultades para la autorregulación afectiva. Por otro lado, la relajación implica un trabajo de reconocimiento de los estados corporales e integración del esquema corporal, para lo cual R. podría no estar preparado aún, generando rechazo. Siendo entonces clave, la integración de esta estrategia de forma progresiva, variando las formas de llevarla a cabo y manteniendo siempre presente la contención del Psicomotricista para que le resulte una experiencia positiva.

Este aspecto de la actitud del psicomotricista me permitió comprender mejor las necesidades de R. para poder intervenir adecuadamente frente a ellas. Mediante la escucha empática fue posible captar variaciones tanto a nivel tónico, conductual o verbal que daban cuenta de los pensamientos y sentimientos que a R. le iban surgiendo durante las sesiones. En base a esto se organizaron las intervenciones de modo que las mismas fueran pertinentes y respondieran de forma adecuada a las problemáticas de R., algunas de las cuales fueron mencionadas anteriormente. Siendo esto uno de los tantos motivos por el cual puedo afirmar que a lo largo de su proceso terapéutico se pudieron observar mejoras sobre los aspectos que se fueron mencionando durante el análisis, las cuales al final del semestre fueron transmitidas a los padres mediante un informe de evolución. De igual forma se recomendó continuar trabajando en terapia psicomotriz para que las mismas puedan ser significativas.

Finalmente considero importante retomar uno de los aspectos mencionados en la descripción del niño. Durante las entrevistas que se tuvieron con los padres de R. e incluso con la maestra se mencionó que este niño tenía un diagnóstico de TEA. Este diagnóstico se le otorgó cuando tenía 2 años debido a que los padres comenzaron a observar retrocesos en el desarrollo y la aparición de conductas no esperadas tales como el aleteo y la hipersensibilidad frente a algunos sonidos. En ese momento R. acudió a un tratamiento durante 6 meses, del mismo se relata que se apreciaron mejoras significativas. Posteriormente este diagnóstico le trajo a este niño diversas dificultades, un ejemplo de esto relatado por los padres es del momento en que fueron a anotar a R. en un jardín, ya que en el mismo no lo querían aceptar por considerar que no estaban preparados para tener en la clase a un niño con esta patología.

Si bien R. llega con un diagnóstico previo, tanto la evaluación como la posterior intervención desde el paradigma psicomotor se centran en la persona y no en su patología. Esto nos permite reconocer tanto fortalezas como debilidades en el proceso de desarrollo del niño y cuestionarnos acerca de la pertinencia de algunos diagnósticos como el TEA, los cuales no siempre son acertados. En este caso en particular, a partir de la observación es clara la presencia de algunos signos de desvío o conductas que no se condicen con su momento evolutivo, por lo tanto, es pertinente seguir indagando sobre ellas. De todos modos, la impresión es que el diagnóstico de TEA, no solo no define a R., aspecto que le trajo consecuencias negativas en su proceso de escolarización y socialización, sino que genera dudas reales su veracidad.

Considero relevante hacer hincapié sobre este aspecto basándonos en lo expuesto por varios autores, quienes han planteado en diversas ocasiones que los diagnósticos en la infancia se deben de escribir con lápiz. Esto quiere decir que como afirma Untoiglich (2013) los profesionales de la salud mental deberían “utilizar un lápiz para escribir esas primeras hipótesis diagnósticas, que por un lado son absolutamente necesarias y forman parte del proceso de cura, pero que no deberían constituirse nunca en una marca indeleble en la vida de un sujeto” (p.61). Esto se debe a que en esta etapa de la vida los niños se encuentran en un proceso constante de construcción de la subjetividad, vinculándose con los otros y sumergidos en el contexto histórico-cultural que les toca vivir, aspectos que no pueden dejar de contemplarse. Por lo tanto, afirmamos que un diagnóstico por sí solo no debería definir a una persona. Cargar con el diagnóstico como si él mismo fuera el único aspecto relevante de la historia del niño considera un gran peso para él, lo condiciona y puede condicionar a cualquier persona que vaya a tener trato con él. Los diagnósticos deberían servir a modo de orientación para los profesionales que traten con esa persona.

Como profesionales y sobre todo desde nuestra disciplina es de gran importancia tener esto presente en todo momento, no esperar que alguien se comporte de una forma determinada por tener un diagnóstico preestablecido y sobre todo no perder la capacidad de sorprendernos con las personas que vienen a nuestro encuentro. Entra en este punto del análisis la escucha empática, ya que sin duda alguna es necesaria para que este aspecto no se deje de lado durante nuestra intervención. Entendiendo que esto es clave para ponerse en el lugar del otro y poder ver cómo está vivenciando las diversas situaciones, sin dar por sentado nada por el diagnóstico que en ocasiones más que un elemento que permite orientar la intervención, termina siendo una carga.

## Análisis Formación Personal por Vía Corporal

**Asignatura:** Formación Personal por Vía Corporal: Empatía tónico emocional

**Docentes:** Claudia Invernizzi y Ana Inés Carvajille

**Título:** Registro de la clase del día 23 de marzo

**Fecha de realización:** 23 de marzo de 2020

**Objetivo:** Dejar plasmado en un registro escrito lo sucedido en el encuentro de la fecha, relatando tanto lo sucedido como mis vivencias con respecto a eso.

**Contenidos:** Se da cuenta de los sentimientos que emergieron a raíz del primer encuentro via zoom de la materia. Siendo la temática central del encuentro la virtualidad y la pandemia.

**Modalidad:** Individual.

**Enfoque del análisis:** Se analizará cómo la escucha y la empatía son aspectos indisolubles en el vínculo con el otro. Al mismo tiempo se analizarán los elementos que hacen a este encuadre de FPVC tan particular pero que de igual forma favorecen el encuentro empático de las profesoras para con los alumnos y el desarrollo de dicha actitud.

**Ejes teóricos jerarquizados:** Empatía tónica.

En este análisis se propondrá relacionar a la escucha y la empatía como aspectos fundamentales e indisolubles entre sí, necesarios para establecer el vínculo con el otro. Para realizar esto se tomará como base a un registro personal del día 23 de marzo de 2020, comienzo de las clases por zoom a consecuencia de la emergencia sanitaria.

En el trabajo seleccionado se da cuenta de las vivencias personales que se sucedieron a lo largo de una clase bajo el contexto del comienzo del trabajo virtual para esta asignatura, siendo una situación totalmente novedosa tanto para las profesoras como para los alumnos.

A su vez, resultará interesante a lo largo del análisis comprender cómo las profesoras lograron establecer en el encuadre de la virtualidad un espacio que favoreciera la escucha empática tanto para vincularse con nosotros como para ayudarnos a desarrollar dicha actitud. La importancia de esto radica en que como sabemos estos aspectos que hacen al ejercicio del rol del Psicomotricista se hacen imprescindibles a la hora de sostener una intervención incluso en encuadres poco explorados como la virtualidad. Es por este motivo que será elemental que todos los alumnos puedan desarrollarlas para ponerlas en juego como futuros profesionales, ya que como consecuencia de la pandemia es sabido que muchos profesionales tuvieron que apelar a esta modalidad de intervención.

Para dar comienzo, es importante conceptualizar a la formación del Psicomotricista, es en entonces que Capiello (2017) afirma que la misma se debe de dar a lo largo del proceso en la interrelación de tres pilares: la formación teórica, la formación práctica y la formación personal por vía corporal. Siendo este último pilar el que nos compete en esta oportunidad, ya que resulta indispensable para nosotros debido a que la Psicomotricidad es una disciplina de mediación corporal. Esto quiere decir que el profesional en esta área implica su propio cuerpo en el vínculo con los otros, utilizando mediadores corporales para la expresión y la comunicación (Capiello, 2017).

Es importante tener en cuenta que en los espacios de Formación Personal por Vía Corporal (FPVC) se ofrecen experiencias grupales que, como expresa Levin (2010), se dan en el “marco de la relación con los otros” (p. 13) a lo largo del proceso. Esto quiere decir que esta asignatura según lo que afirma Capiello (2017) “facilita el encuentro y la construcción colectiva, la socialización de la experiencia, la reflexión y despliegue del pensamiento crítico” (p. 73). Por lo tanto, podemos afirmar que en la FPVC se promueve la construcción de la posición terapéutica que cada uno tomará como resultado de un proceso activo de intercambio con los otros.

Cuando se creó esta metodología de enseñanza elemental para nuestra formación se propuso que debería de partir de la base de un encuadre que entre otros aspectos se encuentra conformado por cierto espacio físico y materiales ideales para que se pueda desarrollar. Entendemos que la sala de psicomotricidad es el lugar que reúne estas características, ya que la como menciona Capiello (2017) es un “lugar amplio y confortable, con materiales específicos que tornan este lugar de aprendizaje un ámbito ligado al placer, al encuentro cara cara” (p. 74).

Continuando por esta línea, es pertinente mencionar que la implicancia corporal en el ejercicio del rol del Psicomotricista constituye la base de la relación. Es así como durante la formación son de gran relevancia las instancias de trabajo corporal que promueven este tipo de asignaturas. Esto se debe a que como afirma Leticia González (2009) la intervención profesional se da en el marco de una relación transferencial, la cual tiene lugar en el proceso de constructividad corporal. Entendiendo que por este último concepto nos referimos a la construcción de la imagen corporal de un sujeto (Levin, 1991).

En el marco de este análisis destacamos que la FPVC se caracteriza por ser una instancia para que los futuros psicomotricistas incorporen el sistema de actitudes y la tecnicidad que orientarán el ejercicio del rol profesional. Esto se da mediante la puesta en juego del propio cuerpo que ayudará a establecer aquellas herramientas que nos serán útiles para la comprensión

y comunicación con los otros (Valsagna, 2009). Es así como, se aprovechan estas instancias de FPVC para que el alumno se enfrente a sus propias vivencias que luego lo ayudarán a comprender con mayor facilidad las vivencias de los otros que vienen a nuestro encuentro.

El contexto de virtualidad por pandemia implicó un desafío y un reajuste del encuadre a varios niveles para que los elementos teóricos-prácticos y del encuadre mencionados con anterioridad se vean lo menos afectados posibles. Como fue mencionado, la sala de psicomotricidad es el lugar ideal para que se pueda desarrollar la FPVC, pero como es sabido esto no pudo darse así en algunos semestres de nuestro proceso de formación personal debido a la pandemia. Frente a esto fue necesario buscar una alternativa, una nueva propuesta de relación que igualmente permitiera establecer el vínculo y el intercambio grupal. Siendo primordial que no se perdiera lo enriquecedor del encuentro y que de igual forma se pudieran transmitir los conocimientos que corresponden a dicha asignatura.

Asimismo, la virtualidad no sólo se caracterizó por la distancia física y la falta de la sala de psicomotricidad, sino que también por la existencia de diversas interferencias para cada una de las personas de la clase. Estas podían darse tanto a nivel emocional, por la situación que se estaba viviendo a nivel mundial, como ambiental por las variaciones en el espacio físico con el que cada uno contaba, los sonidos provenientes de otras regiones del hogar, las personas, los materiales, la conexión a internet, entre otras varias cosas.

Es debido a todos estos elementos asociados a la virtualidad, que un desafío central estaba en la falta de puesta en juego de la corporalidad en un mismo espacio físico con otros, por lo que se tuvo que hacer hincapié en otros aspectos que son muy relevantes también para la vinculación y el encuentro. En base a esto es que traeremos a colación a Le Breton (2010) quien plantea que la calidad del vínculo no se evidencia solamente a través de los movimientos, sino también por medio de la gestualidad de la persona, principalmente en la direccionalidad y sostenimiento de la mirada. En este contexto de virtualidad estos aspectos adquieren mayor relevancia ya que serán los que primordialmente se encontrarán dentro del campo visual, siendo la mímica facial y la mirada algunas de las principales fuentes de información. De este modo es que cabe mencionar a McEntee (1996) citado en Navarro (2011) quien propone que “por medio de los gestos, de las expresiones faciales y de la tensión o relajamiento corporal que se describen, se nos comunica cierta información” (p. 47).

En diversas ocasiones a lo largo de todo este semestre los encuentros se caracterizaron por propuestas de las profesoras en las cuales la palabra se dejaba de lado y se ponía el foco en otros aspectos, trabajando así el lenguaje no verbal. Este concepto se refiere a “una forma de interacción silenciosa, espontánea, sincera y sin rodeos. Ilustra la verdad de las palabras



pronunciadas al ser todos nuestros gestos un reflejo instintivo de nuestras reacciones que componen nuestra actitud mediante el envío de mensajes corporales continuos” (Cabana, 2008 citado en Navarro. 2011, p. 47).

Para la Psicomotricidad la comunicación no verbal tiene gran importancia. Esto se debe a que, en primer lugar, esta misma tiene gran valor a nivel de la expresión, sobre todo si se lo analiza desde el lado del psicomotricista, entendiendo que la misma puede condicionar el vínculo con el otro. En una segunda instancia, se destaca también el valor que tienen los mediadores no verbales cuando son la expresión de las manifestaciones del otro. Siendo aspectos que el Psicomotricista debe de saber leer para poder decodificar e intervenir. Estos mediadores se encuentran dotados de significados sobre la persona, por lo tanto, es fundamental que el Psicomotricista disponga de una competencia, que le permita comprender estas señales no verbales, para que las mismas le sirvan como una herramienta para organizar su intervención.

Estos últimos aspectos mencionados se encuentran fuertemente ligados con la observación, ya que es mediante la misma que el psicomotricista intentará dar significado a las manifestaciones del sujeto, sobre todo cuando hablamos de comunicación no verbal. Como ya fue planteado con antelación, la FPVC juega un rol fundamental en la adquisición de aquellas herramientas que serán de utilidad para el encuentro con el otro, dentro de las cuales también se encuentra la observación. Es la FPVC un espacio que permite tener experiencias de encuentro con otro con cierta sensibilidad, la cual es condición para lograr la escucha empática a la hora de establecer vínculos con usuarios.

Considerando el trabajo escogido en esta oportunidad, resulta apropiado retomar algunos elementos significativos del registro. En una parte se relata cómo las profesoras ponen a disposición de los alumnos un espacio de libre expresión. Esta instancia sin lugar a duda se caracterizó por una escucha activa y comprensiva por parte de las profesoras. Estos aspectos fueron claves específicamente por el contexto en el que la situación se estaba desempeñando, teniendo la empatía un rol protagónico en la creación de un clima confortable y habilitador, donde cada uno pueda compartir con los demás integrantes del grupo sus vivencias y sentimientos.

En esta oportunidad, puedo afirmar que las docentes pudieron empatizar con nosotros los alumnos y comprender como nos movilizaba afectiva y cognitivamente la nueva situación ya que tanto durante como al final del espacio de expresión mencionado realizaron devoluciones en las cuales, retomando nuestras percepciones, explicaban lo que ellas pensaban al respecto de esta problemática también. A su vez, dejaron parcialmente abierto el tema,

entendiendo que se habían planteado diversas inquietudes que para nosotros eran de gran relevancia y no podían ser dejadas de lado. Un ejemplo de esto fue el planteamiento de si era pertinente continuar con esta asignatura virtualmente o no, frente a lo cual las docentes se pusieron a disposición de nosotros y la universidad para evaluarlo nuevamente. En las clases posteriores nos dieron respuesta a esto planteando las alternativas posibles y remarcando que ellas creían que se podía llevar a cabo, que no sería un semestre perdido, sino que de igual forma íbamos a poder realizar aprendizajes valiosos para la construcción de nuestro rol profesional.

Asimismo, en las clases posteriores y entendiendo que en la segunda mitad del año las docentes iban a continuar a cargo de la siguiente asignatura de Formación Personal Vía Corporal se realizaron cambios en la planificación de las temáticas a tratar en la materia, dejando algunas vivencias que era importante tener presencialmente para más adelante en el año, dando cuenta así de la relación entre escucha, empatía y flexibilidad como aspectos que si bien partían del rol docente dan cuenta de las competencias profesionales de las profesoras.

## **Perspectivas a Futuro**

Es en base a lo vivido a lo largo de mi proceso de formación y específicamente en las diversas instancias prácticas que he tenido, que me han permitido ponerme a prueba y experimentar el ejercicio del rol como Psicomotricista en distintos contextos y con diferentes poblaciones, es que puedo hoy en día definir cuáles son mis mayores áreas de interés dentro de la Psicomotricidad. Siendo estas áreas en las que me gustaría profundizar y poder dedicarme.

Con respecto a mi futuro profesional, el área en la que me encuentro principalmente interesada es la Terapia Psicomotriz, con preferencia por el trabajo con niños y niñas, pero sin dejar de lado el resto de las etapas del ciclo vital. Según Henig (2017) la Clínica Psicomotriz "apunta a un proceso de reposicionamiento corporal del niño, de manera que pueda ubicarse en la posición de sujeto con iniciativa propia y sea posible su adaptación activa y creativa, transformándose y transformando el ambiente que lo rodea" (p.140). En base a lo mencionado por esta autora es que puedo afirmar que mi interés en la Terapia Psicomotriz se debe a la gratificación que me genera el poder ser parte de este proceso terapéutico con una persona, donde se es testigo de los cambios y la búsqueda de nuevas metas y proyectos de los pacientes. De todos modos, considero necesario en un comienzo contar con un apoyo de otro profesional con mayor experiencia laboral que pueda supervisar mis tareas y favorecer la integración de mis conocimientos teóricos con la práctica.

Asimismo, considero que otra área de interés sobre la cual me gustaría experimentar, es el trabajo en Clínica Psicomotriz enfocada a otras franjas etarias que no son tan usuales ni conocidas en la actualidad, tales como la adolescencia. Entendiendo que es una etapa de la vida en la cual de por sí las personas están sujetas a grandes procesos de cambios, los cuales pueden traer consigo problemáticas que sería interesante y beneficioso poder abordarlas desde nuestra disciplina. Del mismo modo, soy consciente de la diversidad de necesidades que tienen las personas mayores y lo beneficioso que les es el abordaje psicomotriz para su tratamiento, con efectos directos sobre la autonomía y la calidad de vida. En lo personal no he podido tener la experiencia de probar aún este tipo de intervenciones, pero no lo descarto tampoco, ya que en parte también llama mi atención el trabajo en Gerontopsicomotricidad.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que, si bien el trabajo directo es con niños, adolescentes o personas mayores, las mismas siempre se encuentran inmersas dentro de un contexto. Por lo que es también necesario que nuestra intervención contemple todos los otros ámbitos que la conforman, siendo este punto de mi interés también. Es entonces que se integra a nuestra intervención el trabajo en varios ejes, con el paciente en sí pero también con las

familias, con las escuelas e incluso en varias ocasiones, con otros profesionales. Esto se realiza por varios motivos entre lo que se destaca el poder conocer e indagar más sobre la vida del usuario, lo que es clave para estructurar la intervención. En especial se busca informarse sobre aquellos aspectos del neurodesarrollo relevantes que puedan llegar a tener influencia sobre la problemática psicomotriz, el desempeño del sujeto en otros ámbitos que nos son ajenos, y sobre todo se busca establecer estrategias en conjunto para fomentar que la intervención trascienda la terapia psicomotriz. Esto es una oportunidad constante de poner en juego la interrelación teórico-práctica, cuestionarse y problematizar con otros ciertos aspectos que hacen a la terapia un espacio de continuo aprendizaje.

Este ámbito laboral implica a su vez un gran desafío ya que se caracteriza por ser un espacio donde las interrogantes tienen un rol protagónico, donde se deben de generar espacios de reflexión y el aprendizaje constante se torna un aspecto fundamental. Es por este motivo que a futuro me gustaría especializar mi formación en Terapia Psicomotriz. Asimismo, también profundizar el estudio sobre las diversas problemáticas psicomotoras, los diferentes trastornos del desarrollo, las patologías recurrentes en personas mayores y el declive de las funciones que puede verse a lo largo del proceso de envejecimiento. Entendiendo que todos estos aspectos suelen ser determinantes y muchas veces directamente el motivo de consulta por el cual un sujeto se presenta a Terapia Psicomotriz.

En relación con mi ejercicio del rol como Psicomotricista, destacó la gran importancia de la empatía tónica, la capacidad de observación y por sobre todo la resolución de problemas, todos aspectos que al comienzo de este trabajo mencione como mis fortalezas. Por otra parte, considerando los aspectos que en el apartado de debilidades han sido mencionados, creo que es importante seguir trabajando sobre ellos para lograr avances significativos en mi desempeño profesional. Todos estos aspectos serán elementos fundamentales para poder llevar a cabo el ejercicio del rol de forma ajustada frente a las necesidades contextuales y de la población atendida, con el fin de sostener el espacio terapéutico de forma adecuada.

Por otra parte, teniendo en cuenta la oportunidad que la Universidad ofrece de realizar ayudantías, aspiro a poder realizar alguna que corresponda a materias prácticas para poder continuar con mi proceso de formación y aprendizaje, teniendo la posibilidad de sumar más experiencias clínicas que enriquezcan mi conocimiento. Esas oportunidades generarán instancias de trabajo en equipo que nos preparan para el futuro profesional y a su vez son una oportunidad de acercamiento al rol docente sobre el cual también me gustaría poder experimentar.

Desde mi perspectiva, considero importante mencionar que actualmente me encuentro estudiando una segunda carrera universitaria, Fonoaudiología. Esta misma es una oportunidad de seguir aumentando mis áreas de conocimiento e intervención. La formación en Fonoaudiología contribuirá en la construcción de una visión más integral sobre el desarrollo. Asimismo, ambas disciplinas tienen muchos puntos en los que se entrecruzan y por lo tanto pueden ser complementarias para el trabajo, sobre todo en el ámbito Clínico.

A modo de cierre, considero que el Trabajo Final Integrador (TFI) como una instancia enriquecedora que me permitió dar cierre a esta etapa de mi formación como Licenciada en Psicomotricidad, la cual sin duda continuará. La posibilidad que brinda este trabajo de poder seleccionar los ejes teóricos sobre los cuales se basará me resultó estimulante, ya que las elecciones fueron estratégicas, tomando el TFI como una instancia para profundizar sobre algunos aspectos que son de mi interés personal dentro de la Psicomotricidad. Por su parte, el apartado de análisis de trabajos previamente realizados me permitió reflexionar sobre dichas temáticas en mayor profundidad aún, pudiendo pararme frente a ellos desde una mirada crítica, abordando temáticas nuevas para mí e incluso repensando lo que planteé en su momento. Sin lugar a duda este Trabajo Final me sirvió para sumar herramientas que me serán de gran utilidad para mi futuro desempeño laboral.

## Referencias Bibliográficas

- Ajuriaguerra, J. (1977). *Manual de Psiquiatría Infantil*. Editorial Toray-Masson.
- Aucouturier, B. (2007). *Los fantasmas de acción y práctica psicomotriz*. Editorial Graó.
- Aucouturier, B., Darrault, I., y Empinet, J., L. (1985). *La práctica psicomotriz. Reeducción y Terapia*. Editorial científico-médica.
- Ardanaz, T. (2009) La psicomotricidad en la educación infantil. *Revista digital innovación y experiencias educativas*. (16), 4.
- Ardila, A., Ostrosky-Solís, F. (2008). Desarrollo Histórico de las Funciones Ejecutivas. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*. 8 (1), 1-21.
- Arnaiz, P., Bolarín, M. J. (2000). Guía para la observación de Parámetros Psicomotores. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 37. pp. 63-85.
- Bados López, A., García Grau, E. (2011). *Habilidades Terapéuticas*. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona.
- Barroso y Martín, J. M., León-Carrión, J. (2002). Funciones Ejecutivas: Control, planificación y organización del conocimiento. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 55 (1), pp. 27-44.
- Bermejo, J. (2011). *Introducción al counselling*. 2ª. Editorial Cantabria: Sal Terrae.
- Berruezo, P. (2000). El contenido de la psicomotricidad. En P. Bottini, *Psicomotricidad: prácticas y conceptos*. p. 43-99. Editorial Miño y Dávila.
- Berruezo, P. (2002). La grafomotricidad: el movimiento de la escritura. *Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales*. 6, 82-102.
- Binotti, P., Spina, D., de la Barrera, M., L., y Donolo, D. (2009). Funciones ejecutivas y aprendizaje en el envejecimiento normal. *Revista chilena. neuropsicología*, 4 (2): 119-126.
- Calmels, D. (1998). *El cuerpo en la escritura*. D & B.
- Calmels, D. (2011) La gesta corporal: El cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje. *Desenvolupa. La revista d'atenció precoc*. Vol (32).
- Camps, A., Castelló Badía, M. (2013). La escritura académica en la universidad. *Revista de Docencia Universitaria*. Vol.11 (1), 17- 36.
- Camps, C. (2008). La observación de la intervención del psicomotricista: actitudes y manifestaciones de la transferencia. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*. 22(2), 123-154.

- Cappiello, K. (2017). La formación personal vía corporal, la vivencia y la construcción del saber. En A. Menéndez y A. López (coords.), *Psicomotricidad: Aportes a la disciplina*. p. 71- 84. Grupo Magro Editores.
- Cornide, E. (2013) La voz humana. Amor y violencia. *Psicoanálisis*, 15 (3), 517-536.
- Da Fonseca, V. (2000). Batería Psicomotriz de Vitor da Fonseca (BPMVF). *Entre líneas*, 7. 6-9.
- Da Fonseca, V. (2005). *Manual de observación psicomotriz. Significación psiconeurológica de los factores psicomotores*. INDE.
- Demey, I., Allegri, R., I., y Barrera-Valencia, M. (2014). Bases Neurobiológicas de la Rehabilitación. *Revista CES Psicología*. 7(1), p. 130-140.
- Fumis, S. (1998). *Agresividad ¿Infantil?* y *Psicomotricidad*. Comunicación presentada en el Congreso de Madrid.
- García Barrera, M. A., Smart, C., y Mateer, C. (2014). *Rehabilitación Neuropsicológica de las Funciones Ejecutivas. Rehabilitación Cognitiva de Personas con Lesión Cerebral*. Editorial Trillas.
- García Olalla, L. (2000). La observación psicomotriz: transformar la experiencia compartida en comprensión. *Entre líneas*, (7), 10-14.
- González, L. (2009). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Henig, I. (2017). Fundamentos teóricos y prácticos de una metodología de intervención en clínica psicomotriz infantil. En A. Menéndez y A. López (coords.), *Psicomotricidad: Aportes a la disciplina*. p. 129-152. Grupo Magro Editores.
- Henig, I., Paolillo, G. (2001). Talleres de Educación del gesto gráfico. Una experiencia en la Unidad de Educación Inicial “Enriqueta Compte y Riqué”. *Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales*. 2, 45-56.
- Henig, I. Paolillo, G. (2021). El taller de grafomotricidad como dispositivo terapéutico en Psicomotricidad Infantil. *Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales*. 46, 57-76.
- Heing, I. y Huguet, M., J. (2017). Función, funcionamiento y funcionalidad psicomotora. En A. Menéndez y A. López (coords.), *Psicomotricidad: Aportes a la disciplina*. p. 15-36. Grupo Magro Editores.
- Jakob, I., Rosales, P., Pelizza, L., y Bergesse, G. (2016). Escritura profesional en la formación de grado. La perspectiva de docentes de una carrera de Licenciatura en Psicopedagogía. *Revista Cronía*. N° 12, 13 - 27.

- Levin, E. (1991). *La clínica psicomotriz: el cuerpo en el lenguaje*. Nueva Visión.
- Levin, E. (2010). *La experiencia de ser niño: plasticidad simbólica*. Nueva Visión.
- Lopera, F. (2008). Funciones Ejecutivas: Aspectos Clínicos. *Revista Neuropsicología, Neuropediatría y Neurociencias*. 8 (1), 59-76.
- López, A. (2017). *Rol del psicomotricista en la intervención con adultos. Aportes desde la teoría de la Relación de ayuda*. (Diploma de especialización universitaria en Humanización de la Salud y de la Intervención Social). Universidad Ramon Llull y Centro de Humanización de la salud: Madrid.
- López, A., Capiello, K. y Spagnuolo, L. (2017). Metodología de la intervención psicomotriz con adultos y adultos mayores. En A. Menéndez y A. López (coords.), *Psicomotricidad: Aportes a la disciplina*. p. 177-196. Grupo Magro Editores.
- Lowenfeld-Brittain, V. (1972). *Desarrollo de la Capacidad Creadora*. Editorial Kapelusz.
- Mounoud, P. (2001). El desarrollo cognitivo del niño: Desde los descubrimientos de Piaget hasta las investigaciones actuales. *Contextos Educativos*. 4. 53-77.
- Navarro, E. (2011). El lenguaje no verbal: un proceso cognitivo superior indispensable para el ser humano. *Revista Comunicación*. 20 (1), p. 46-51.
- Peña, P. y Ablin, M. (1991). Psicomotricidad: la construcción del rol terapéutico. *Cuadernos de Psicomotricidad y Educación Especial*. 2(5).
- Pérez, P., I., y Martos, J. M. P. (2011). Una aproximación a las funciones ejecutivas en el trastorno del espectro autista. *Revista de Neurología*, 2011, vol. 52, num. Supl 1, p. S147-S153.
- Ramírez Flores, M. J., y Ostrosky, F. (2012). Flexibilidad cognitiva después de un traumatismo craneoencefálico. *Acta de investigación psicológica*, 2(1), 582-591.
- Ravera, C. (2008). *Complejizando el concepto de empatía tónico-emocional en la clínica psicomotriz*. Trabajo presentado en 5º Congreso Regional de Atención temprana y Psicomotricidad.
- Rebollo, M. (2012). *Dificultades de aprendizaje*. Prensa Médica Latinoamericana.
- Rebollo, M. A., Montiel, S. (2006). Atención y Funciones Ejecutivas. *Rev. Neurol.* 42 (2), 53-57.
- Rogers, C. (1986). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Editorial Paidós.
- Rosselli, M. Jurado, M. y Matute, E. (2008). Las Funciones Ejecutivas a través de la Vida. *Revista Neuropsicológica, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8 (1), 23-46.
- Sánchez, F. (2011). Hacia un concepto de freno inhibitorio desde una mirada psicomotriz. *Revista de Psicomotricidad*.



- Sánchez, J., y Llorca, M. (2008). El Rol del Psicomotricista. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(2), 35-60.
- Sassano, M. (2003). El Psicomotricista y el desarrollo de las actitudes terapéuticas. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas corporales*. 3(2), p. 25- 42.
- Segura, M., Sabaté, M. P., y Caballé, C. (2017). La psicomotricidad, un recurso para la mejora del grafismo en educación infantil. Aportaciones de la psicomotricidad al grafismo. *Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales*. 42, p. 5-19.
- Tirapu, J., Muñoz, J. M. (2005). Memoria y Funciones Ejecutivas. *Rev. Neurol.* 41 (8), 475-484.
- Tirapu, J., Pérez Sayes, G., Erekatxo Bilbao, M., y Pelegrín Valero, C. (2007). ¿ Qué es la teoría de la mente. *Revista de neurología*, 44(8), 479-489.
- Untoiglich, G. (2013). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz: la patologización de las diferencias en la clínica y la educación*. Noveduc libros.
- Valsagna, A. (2003). La formación corporal del Psicomotricista. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. 3(3), p. 5-12.
- Valsagna, A. (2009). La formación corporal del psicomotricista: un cómo y un porqué, de un saber que se incorpora. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. 9 (33), 85-94.
- Vecina, M. L. (2006). Creatividad. *Papeles de Psicólogo*. 27 (1), pp. 31-39.